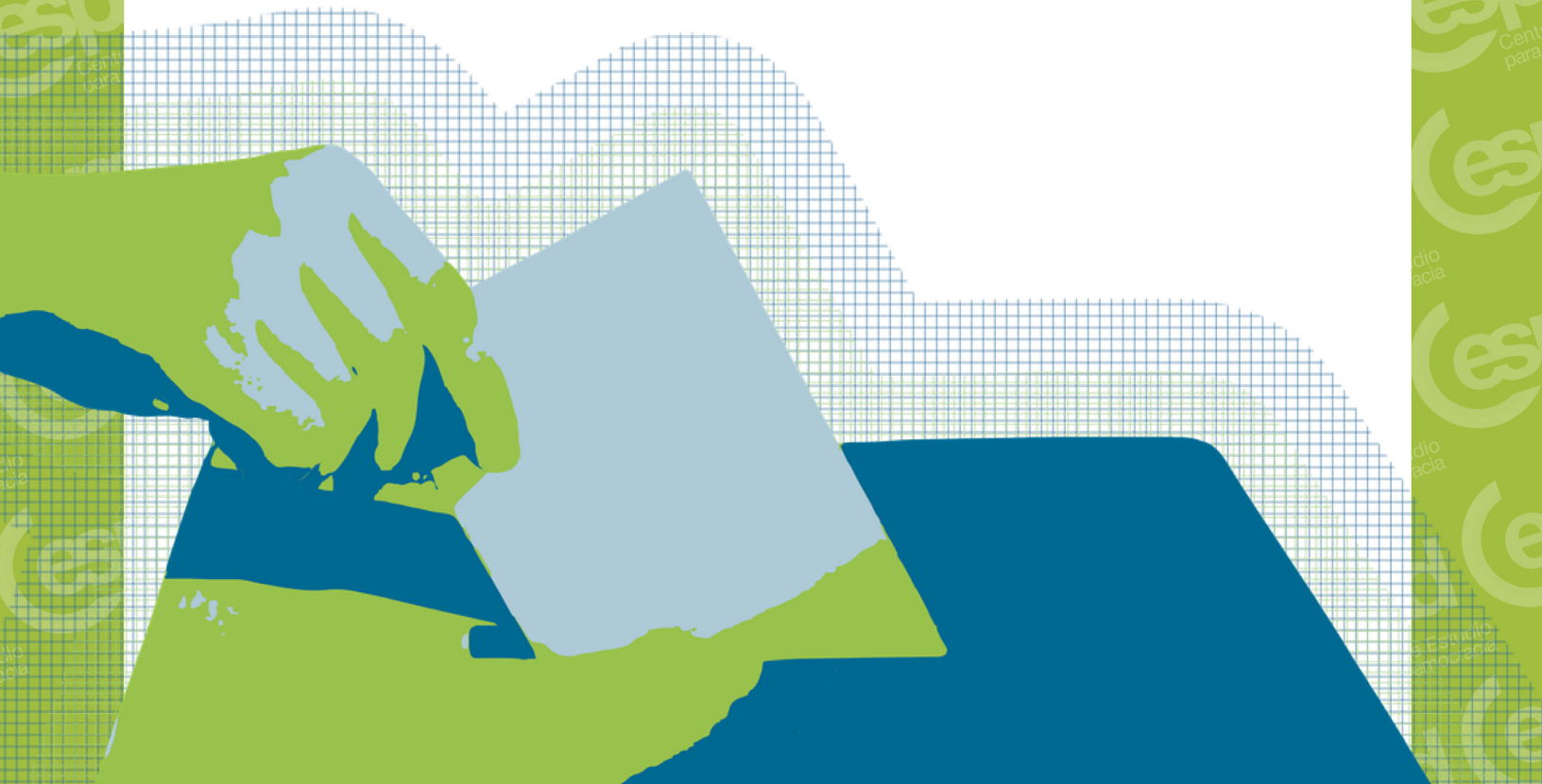
Centro de Estudio para la Democracia

ELECCIONES GENERALES 2025

LA RECONFIGUACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO Y LA NUEVA CORRELACIÓN DE FUERZAS



Cómo citar este documento:

Elecciones generales 2025 en Honduras: La reconfiguración del sistema político y la nueva correlación de fuerzas

Autor:
Gustavo Irías Sauceda

Revisión de estilo:
Claudia Mendoza

Foto de portada:
Paula Servellón

Las ideas aquí expresadas son responsabilidad exclusiva del Centro de Estudio para la Democracia (CESPAD).

Tabla de Contenido

1) Introducción: marco general 5

2) Nota metodológica 6

3) Contexto: la polarización política, injerencia extranjera y erosión democrática 10

4) Resultados presidenciales de 2025: del pluralismo tripartito a la concentración bipolar del voto 18

5) Los resultados de las elecciones de diputaciones al Congreso Nacional y de los gobiernos locales 36

6) La representación de las mujeres en el Congreso Nacional y en los gobiernos locales 39

7) Entre perdedores y ganadores 43

8) A manera de reflexiones finales 46

Bibliografía 51

Acrónimos y siglas principales

Sigla / acrónimo	Nombre completo
BCH	Banco Central de Honduras.
CEH	Confraternidad Evangélica de Honduras.
CELAG	Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica.
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CICIH	Comisión Internacional contra la Corrupción e Impunidad en Honduras.
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
CNE	Consejo Nacional Electoral.
COHEP	Consejo Hondureño de la Empresa Privada.
CSJ	Corte Suprema de Justicia.
PDCH	Partido Demócrata Cristiano de Honduras.
INE — Honduras	Instituto Nacional de Estadística.
INE — México	Instituto Nacional Electoral.
JRV	Juntas Receptoras de Votos.
LIBRE	Libertad y Refundación.
MP	Ministerio Público.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
PAC	Partido Anticorrupción.
PARLACEN	Parlamento Centroamericano.
PINU-SD	Partido de Innovación y Unidad Socialdemócrata.
PL	Partido Liberal.
PN	Partido Nacional.
PSH	Partido Salvador de Honduras.
TREP	Transmisión de Resultados Electorales Preliminares.
UE	Unión Europea.

1) Introducción: marco general

Las elecciones generales del 30 de noviembre de 2025, al igual que las primarias del 9 de mayo del mismo año, se desarrollaron en un ambiente de polarización, desconfianza e incertidumbre. Este escenario responde a la disputa política abierta en Honduras desde el golpe de Estado de 2009. La confrontación ha girado en torno a dos ejes: por un lado, la refundación del país impulsada por el partido Libertad y Refundación (LIBRE); por otro, la defensa del orden establecido, sostenida por el bipartidismo tradicional.

Estas elecciones generales eran decisivas en la configuración de una nueva correlación de fuerzas en torno a la línea de ruptura anotada anteriormente. En especial, si tenemos presente cómo la polarización de las fuerzas políticas -en el Congreso Nacional- conformó una especie de "empate catastrófico" que paralizó la toma de decisiones en el legislativo, tanto en las mayorías simples como en las calificadas. Por ello, la lucha política interpartidaria se centraba en conquistar una mayoría electoral para uno u otro bando de la contienda y así intentar resolver la crisis de gobernabilidad de los últimos años.

De acuerdo con los artículos 211, 212 y 213 de la Ley Electoral, el último domingo de noviembre del cuarto año de cada gobierno el Consejo Nacional Electoral (CNE) debe convocar elecciones generales para elegir: a) Presidente y Designados a la Presidencia de la República, b) Diputados al Parlamento Centroamericano, c) Diputados al Congreso Nacional y d) Miembros de las Corporaciones Municipales.

El Consejo Nacional Electoral (CNE) inscribe de oficio a los candidatos y candidatas que resultaron ganadores en las elecciones primarias de cada partido; además, abre un proceso especial para el registro de las candidaturas de los partidos que no participaron en primarias y de las independientes que cumplieron los requisitos legales.

A estos comicios fueron convocados 6,522,577 hondureños y hondureñas habilitados para votar, de los cuales 496,307 residen en el extranjero[1]. Se estima que

1 "CNE oficializa padrón con 6.5 millones de votantes y habilita el sufragio para casi 400 mil hondureños en EE. UU". *Confidencial HN*, 2 de octubre de 2025. Disponible en: https://confidencialhn.com/cne-oficializa-padron-con-6-5-millones-de-votantes-y-habilita-el-sufragio-para-casi-400-mil-hondurenos-en-ee-uu/

participaron un total aproximado de 14,000 candidaturas[2] pertenecientes a cinco partidos: Partido Liberal (PL), Partido Nacional (PN), Libertad y Refundación (LIBRE), Partido de Innovación y Unidad Socialdemócrata (PINU-SD) y Partido Demócrata Cristiano de Honduras (PDCH).

Estas elecciones han sido consideradas las más complejas desde el inicio de la etapa democrática en 1980. Esta situación se reflejó en el desempeño del Consejo Nacional Electoral, cuyo pleno —integrado por dos consejeras y un consejero, representantes directos de los tres partidos predominantes (PL, PN y LIBRE)— estuvo marcado por tensiones y conflictos permanentes, derivados de las diferencias interpartidarias trasladadas al máximo organismo electoral. En ninguna etapa del proceso, el CNE logró actuar como un *árbitro independiente, autónomo y profesional.*

Otro elemento relevante fue la inserción del proceso electoral en la disputa geopolítica actual. La injerencia directa del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, al nominar públicamente al candidato de su preferencia (Nasry Asfura), alteró las reglas de la competencia democrática. Este hecho dio lugar a lo que podría denominarse una “mesa inclinada” que determinó una competencia asimétrica entre las principales fuerzas políticas, en la que se debilitó la efectividad del libre ejercicio del sufragio.

El CESPAD, fiel a su tradición de contribuir al análisis de la coyuntura hondureña, presenta este informe como un aporte al debate político informado, crítico e independiente.

2) Nota metodológica

En este informe se analizan las elecciones generales hondureñas de noviembre de 2025, con énfasis principal en el nivel presidencial. No obstante, también se abordan los resultados del Congreso Nacional y de las municipalidades, aunque es importante reconocer que no se trata de un análisis profundo de la dinámica social y electoral en esos niveles. Asimismo, se presentan los resultados de la

2 “Más de 12,600 candidatos pelean por 2,770 puestos en las corporaciones municipales,” ICN Digital, 6 de noviembre de 2025. Disponible en: https://icndigital.com/candidatos-pelean-puestos-corporaciones-municipales-elecciones-gerales-2025-honduras/

participación de las mujeres en el ámbito legislativo y en los gobiernos locales, acompañados de una valoración sobre su significado para la representación política de las mujeres y la calidad de la democracia.

Este informe utiliza como fuente cuantitativa la base pública de resultados electorales del CNE[3].

Al igual que en las elecciones primarias, diversos sectores sociales y políticos han cuestionado el escrutinio final. Sin embargo, esta base constituye la fuente oficial disponible y carecemos de un conteo y una base de datos alternativos. A pesar de los cuestionamientos ciudadanos sobre su credibilidad, la comparación con los resultados de 2021 ha permitido identificar algunas tendencias relevantes en los niveles presidencial, legislativo y municipal. Por supuesto, en la construcción de este análisis se han tenido presentes las irregularidades del conteo y la intervención extranjera como factores que distorsionaron las reglas clásicas de una competencia justa, transparente y legítima.

El análisis que desarrollaremos busca destacar los aspectos más relevantes de la contienda electoral. Para ello, nos orientaremos en algunos conceptos clave de las ciencias políticas, entre ellos:

- **El sistema de partidos políticos**. Entendido como la configuración resultante "de las interacciones" entre las diferentes fuerzas políticas en la competencia político electoral. Es esencial identificar los patrones de la competencia en términos de disputa, cooperación, alianzas y la distribución de fuerzas en el conjunto del sistema. En este análisis retomaremos las aportaciones de Bartolini[4]. En Honduras, la disputa por reconfigurar el sistema político ha sido constante desde 2009. Por ello, se dará especial relevancia a la volatilidad y la competencia electoral, categorías que permiten comprender las transformaciones recientes en el sistema político, en particular las ocurridas en las elecciones de noviembre de 2025.

3 Consejo Nacional Electoral (CNE), "Presentación de resultados: elecciones generales 2025," plataforma de resultados electorales, consultado el 22 de mayo de 202. Disponible en: https://resultadosgenerales2025.cne.hn/results-presentation

4 Bartolini, Stefano (1993). Partidos y sistemas de partido. En Manual de Ciencia Política. Págs. 217-260.

- **Los clivajes**. Definidos como divisiones sociales estructuradas, con base histórica, que generan identidades políticas y se expresan en la competencia partidaria. Estas divisiones organizan de manera relativamente estable el comportamiento electoral. Se trata de fracturas profundas y duraderas en el tiempo, de acuerdo con los planteamientos de Lipset y Rokkan[5]. En Honduras, los clivajes más importantes en clave electoral son los territoriales (rural-urbano), en un país en el cual la participación rural del voto continúa teniendo un peso importante. También destacan los clivajes culturales e ideológicos y, en menor medida, los de clase.
- **La polarización**. Concebida como el aumento de la distancia ideológica entre los partidos y la manera en que estructura las preferencias de los votantes, tal como lo esboza Lupu[6]. No se trata solo de desacuerdos programáticos, sino de la conformación de bloques confrontados que construyen al adversario político como un enemigo existencial, bajo una lógica de "suma cero". En Honduras, esta confrontación caracterizó los procesos electorales de 2025, tanto el primario como el general. Se expresó en una intensa batalla cultural, con narrativas dicotómicas, que resultaron determinantes en los resultados finales. De ahí su relevancia para este análisis.
- **El voto estratégico o útil (en Honduras, "voto independiente")**. Se entiende como el comportamiento del elector que decide apoyar a la opción política con mayores posibilidades de triunfo. En contextos polarizados, los votantes suelen respaldar al "mal menor" para evitar la victoria del candidato que consideran más riesgoso o peligroso, tal como lo plantean Downs[7], Lago y Montero[8]. En Honduras, este fenómeno se conoce como "voto independiente" y ha sido un factor determinante en las elecciones de 2013, 2017, 2021 y 2025. En este estudio interesa valorar cómo su cálculo racional ha incidido en los ajustes y reajustes del sistema político.
- **La representación descriptiva y sustantiva de las mujeres**. La representación descriptiva alude a la presencia de las mujeres en los espacios de toma de decisiones. La sustantiva, en cambio, se refiere a su capacidad de responder

5 Lipset, S. M. & Rokkan, S. Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales (1992). Págs. 231-273

6 Lupu, N (2015). Party polarization and mass partisanship: A comparative perspective. Págs. 331–356.

7 Downs, A. (1957). Teoría económica de la democracia (traducciones disponibles en español).

8 Lago, I. & Montero, J. R. (2005). Todavía no sé quiénes, pero ganaremos: manipulación política del sistema electoral español.

de manera efectiva a las demandas de sus representadas mediante marcos jurídicos y políticas públicas, según H. Pitkin (1967)[9]. En Honduras, aunque la representación femenina no constituye el núcleo central de la disputa política, sí es un factor clave para evaluar la calidad de la democracia y, en consecuencia, del sistema de partidos. Es también una expresión esencial de la lucha cultural por la inclusión de las mujeres y por la democratización de un sistema patriarcal y machista.

Para este informe también se utilizará el concepto de Szmolka[10] sobre **democracia defectiva**, entendida como una democracia híbrida y de baja calidad. Combina procesos electorales medianamente aceptables con graves déficits en el funcionamiento del régimen político. En este tipo de sistemas, los pesos y contrapesos operan de manera inadecuada y los órganos constitucionales carecen de la independencia propia de una democracia liberal. La corrupción gubernamental y el clientelismo son rasgos distintivos del sistema. Existen actores con poderes de facto que condicionan la institucionalidad. Es frecuente la injerencia de potencias extranjeras en los resultados electorales. La vigencia de las libertades democráticas y del espacio cívico es limitada y restringida. Además, persiste la falta de igualdad en la participación y representación política de grupos históricamente relegados, como las poblaciones étnicas, las mujeres y otros.

La importancia de incorporar este concepto en el análisis radica en determinar los avances o retrocesos que ha experimentado el régimen y el sistema político hondureño en la dinámica de las elecciones del 30 de noviembre de 2025.

De igual manera, es inevitable incluir en el marco conceptual la disputa geopolítica actual, la cual en América Latina se vincula con la implementación de una nueva Estrategia de Seguridad Nacional[11] del gobierno de los Estados Unidos. En esta estrategia se incluye el llamado “corolario Trump de la doctrina

9 Citada por: Contreras Manrique, Julio Cesar & Ávila González, Sanjuana Anayeli (2026). La representación descriptiva y sustantiva de las mujeres en las legislaturas. Factores organizacionales de una maltrecha relación.

10 Szmolka, I (2010). Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos. su conceptualización, categorización y operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos Pág. 117

11 *National Security Strategy of the United States of America*. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf

Monroe", a través del cual se busca recuperar la hegemonía estadounidense en la región. En este contexto, la prioridad deja de ser el fomento de la democracia y pasa a ser descarnadamente el control de los recursos naturales y la promoción de aliados políticos confiables, sin atender las nociones procedimentales clásicas de la democracia.

Este informe pretende responder a las siguientes interrogantes: ¿Qué revelan los resultados de las elecciones generales en relación con la disputa política iniciada en 2009? ¿Cómo se ha modificado la correlación de fuerzas políticas y qué significado político tiene en el corto y mediano plazo? ¿Cuál ha sido el impacto de la injerencia de Trump y sus consecuencias para la democracia hondureña? ¿Cuál es el saldo y el significado de los resultados de las elecciones del Congreso Nacional y de los gobiernos locales? ¿Qué resultados ha tenido la representación política de las mujeres y qué nos indican en términos de paridad y de calidad de la democracia?

3) Contexto: la polarización política, injerencia extranjera y erosión democrática

Para comprender la dinámica real de este complejo proceso electoral, es necesario comenzar por un entendimiento del contexto. Nos centraremos en tres aspectos: a) una breve valoración de la gestión gubernamental de LIBRE; b) Las propuestas principales de los presidenciables y las características de la campaña; y c) los factores de poder decisivos en el resultado final.

a) Breve valoración de la gestión gubernamental de LIBRE

El triunfo electoral del 28 de noviembre de 2021, resultado de una amplia alianza de fuerzas políticas bajo la bandera de LIBRE, marcó un giro progresista en la conducción del gobierno nunca antes visto en Honduras. Por primera vez en la historia del país, un partido con promesas de refundación, justicia social, soberanía nacional y lucha contra la corrupción desplazaba al centenario bipartidismo.

Con base en un documento interno del CESPAD (2025), los principales rasgos del gobierno de LIBRE fueron los que siguen[12]:

12 Algunos de los datos mencionados en este acápite se han tomado de un trabajo del CESPAD (2025). Tendencias relevantes de la economía hondureña 2020-2025 y sus implicaciones sociales (sin publicar).

- **Prioridad en estabilidad macroeconómica**: el gobierno mantuvo la disciplina fiscal y monetaria, logrando reducir el déficit y estabilizar la deuda pública (~52% del PIB en 2024). También se controló la inflación, que bajó de un pico de 9.1% en 2022 a 4.6% en 2024.
- **Política fiscal regresiva**: la presión tributaria se mantuvo baja (17–18% del PIB), con muchas exoneraciones y evasión. La propuesta de la Ley de Justicia Tributaria, impulsada por el gobierno, fue bloqueada en el Congreso, frenando avances hacia un sistema más progresivo.
- **Inversión pública**: se incrementó de manera significativa, con proyectos en infraestructura vial, hospitales, escuelas y resiliencia climática. En 2024 se ejecutaron más de L 66,000 millones (aproximadamente USD 2,530 millones).
- **Energía**: se promovieron iniciativas en el sector energético (modernización de la ENEE, inversión en renovables), fortaleciendo la presencia del Estado y evitando su privatización.
- **Empleo**: en especial en torno a los programas sociales como la Red Solidaria, aunque el impacto en empleo formal fue limitado. Esta Red benefició a más de 405,000 hogares en 2,000 aldeas, priorizando proyectos productivos para un "círculo virtuoso de desarrollo humano".
- **Lucha contra la corrupción**: se restableció el principio de la caja única y se eliminaron numerosos fideicomisos que concentraban los recursos públicos. Pero se careció de la voluntad política para instalar la Comisión Internacional Contra la Corrupción e Impunidad (CICIH), la cual fue una de las consignas altamente movilizadoras de las elecciones de noviembre del 2021.
- **Las demandas de los movimientos sociales de mujeres, defensores y defensoras ambientales y de la tierra, y de la comunidad LGTBQ**: no ocuparon un lugar prioritario en la agenda gubernamental. Las principales acciones se limitaron a la aprobación de algunas reformas legales para fortalecer la protección de las áreas protegidas de El Merendón y Botaderos, así como a modificaciones del Código Penal para endurecer las sanciones por delitos ambientales cometidos por empresas privadas, además de otras reformas de menor alcance.
- **Relaciones internacionales**: se instauró una política de soberanía y autodeterminación que incluyó la apertura de relaciones con China y esfuerzos limitados por reestructurar los principios de relacionamiento con el gobierno de los Estados Unidos. En este marco, el reconocimiento por parte del gobierno hondureño de los cuestionados resultados electorales en Venezuela, en julio

de 2024, llevó las relaciones con EE. UU. a un nivel de alta tensión y profundos desacuerdos. La situación se agravó con el retorno de Donald Trump al poder.

- **Limitaciones estructurales**: aunque se sentaron bases para algunas reformas, no se concretaron transformaciones profundas. Persistieron problemas como la alta informalidad laboral (76–80%), una pobreza cercana al 60% (similar a la prepandemia), desigualdad elevada (0.49 Gini) y baja productividad.

En resumen, el gobierno de Xiomara Castro logró estabilizar la macroeconomía y aumentar la inversión pública. Sin embargo, no avanzó en transformaciones estructurales profundas. El país continuó dependiendo de las remesas y de una estructura exportadora poco diversificada, al tiempo que persistió un mercado laboral precario. Los resultados en la reducción de la pobreza y la desigualdad fueron limitados. Una situación similar se observó en la atención de los graves conflictos socioterritoriales relacionados con el acceso, la legalización y saneamiento de tierras rurales para cooperativas, organizaciones campesinas y pueblos ancestrales, así como en la protección del medioambiente.

b) Las candidaturas presidenciales, sus propuestas y las características de la campaña electoral

Las elecciones del 30 de noviembre contaron con candidaturas respaldadas por cinco partidos políticos. Con excepción de LIBRE, todos pueden considerarse partidos históricos, presentes en los doce comicios celebrados desde 1980 hasta la actualidad. El PL postuló a Salvador Nasralla, el PN a Nasry Asfura y LIBRE a Rixi Moncada, los tres surgidos de elecciones primarias. A ellos se sumaron Mario Rivera, candidato del Partido Demócrata Cristiano de Honduras (PDCH), y Nelson Ávila, por el Partido Innovación y Unidad Socialdemócrata (PINU-SD). En los últimos días de la campaña, Mario Rivera declinó su candidatura y se adhirió al proyecto de Salvador Nasralla. Finalmente, la competencia quedó definida entre cuatro candidaturas.

Los perfiles de cada uno de los cuatro candidatos los exponemos a continuación[13]:

- **Salvador Nasralla (PL)**. Ingeniero y conductor televisivo. Fue designado presidencial —cargo equivalente a la Vicepresidencia— durante gran parte del

13 En base a CELAG (2025). Honduras: informe de coyuntura electoral. Disponible en: https://www.celag.org/honduras-informe-de-coyuntura-electoral-3/

gobierno de Castro, aunque en la práctica no ejerció plenamente esa función; renunció en 2024. Fue candidato presidencial en 2013 por el PAC y en 2017 por una alianza integrada por LIBRE y el PINU. En las elecciones de 2021 declinó su candidatura para sumarse a la campaña de Xiomara Castro. Su relación con la presidenta y con el coordinador del partido, Manuel Zelaya, fue tensa desde el inicio de la gestión. Finalmente, a mediados de 2024, el Congreso aceptó su renuncia al cargo.

- **Nasry Asfura (PN)**. Político y empresario del sector de la construcción. Tras un breve paso por el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS), entre 2010 y 2011, fue diputado y alcalde de Tegucigalpa durante dos períodos, hasta 2022. En las elecciones presidenciales de 2021, su candidatura por el Partido Nacional obtuvo el 36.93 % de los votos. Llegó a la contienda de 2025 con un juicio pendiente "por presunta malversación de fondos públicos y lavado de activos, vinculados a su gestión como alcalde del Distrito Central entre 2017 y 2018; el monto señalado asciende a más de 28 millones de lempiras"[14].
- **Rixi Moncada (LIBRE)**. Cofundadora del partido, durante el gobierno de la Refundación se desempeñó como ministra de Finanzas y posteriormente como ministra de Defensa. Asimismo, integró la comisión gubernamental encargada de negociar con las Naciones Unidas la instalación de la CICIH. Moncada es abogada penalista, con experiencia profesional tanto en el ámbito privado como en el sector público. En su trayectoria política también destaca su desempeño como secretaria de Estado en los despachos de Trabajo y Seguridad Social durante el gobierno de Manuel Zelaya, así como su participación como consejera y presidenta del Consejo Nacional Electoral (2019-2021).
- **Jorge Nelson Ávila Gutiérrez**. Es un reconocido economista, académico y político de orientación progresista, con una larga trayectoria como activista de izquierda en los movimientos estudiantil y académico de la Universidad Nacional. Ha desarrollado una amplia labor profesional en organismos internacionales y universidades; esto le ha valido ser considerado uno de los líderes políticos con mayor preparación técnica y académica del país. Es cofundador del partido LIBRE y, tras el golpe de Estado de 2009, fue un destacado activista a favor del restablecimiento del orden constitucional. Durante el gobierno de Manuel Zelaya se desempeñó como asesor en materia económica.

14 "Juez natural verá el caso de Nasry Asfura". La Prensa, 16 de noviembre de 2024. Disponible en: https://www.laprensa.hn/honduras/honduras-corrupcion-juez-natural-caso-nasry-asfura-CH22701120?utm_source=copilot.com#google_vignette

En estas elecciones, tanto la derecha como el progresismo llegaron divididos. Por un lado, Nasralla y Asfura presentaron programas de gobierno con numerosas similitudes; por otro, el arco progresista estuvo encabezado por Moncada y Ávila, aunque con diferencias notables entre ambos. Moncada se inscribe en el progresismo bolivariano, mientras que Ávila adopta una posición de centroizquierda, más cercana a la socialdemocracia.

Las propuestas de los partidos de derecha apuntaron, con matices, a la defensa del estatus quo y a una relación privilegiada y subordinada con el gobierno de Estados Unidos. La consigna central de Asfura fue “vamos a estar bien”, enfocada en la reactivación de la maquila y en la generación de mejores condiciones para la inversión extranjera. Nasralla, por su parte, mantuvo el énfasis en la lucha contra la corrupción, reiterando la promesa de instalar una comisión internacional contra la corrupción (CICIH), así como la promoción de la inversión extranjera. Mientras tanto, Rixi Moncada levantó la bandera de la Refundación y del Socialismo Democrático, articulada en su plan de “democratización de la economía”. Finalmente, Nelson Ávila sostuvo como lema “yo no propongo, yo prometo”, priorizando el empleo juvenil, el emprendimiento y justicia social por encima del asistencialismo.

Más allá de sus propuestas de gobierno, la campaña electoral se caracterizó por una fuerte polarización, siguiendo el patrón observado en otras contiendas de América Latina. El debate se concentró principalmente entre los dos partidos tradicionales y el partido de gobierno, dejando fuera a la única opción de centro. Esto confirmó que, en contextos de alta polarización, los partidos de centro enfrentan serias dificultades para captar respaldo electoral, salvo que logren posicionarse como uno de los polos principales de la competencia, tal como ocurrió en las recientes elecciones presidenciales de Brasil[15]. A continuación, se presentan los principales mensajes polarizantes que marcaron la campaña de las tres principales fuerzas contendientes (ver Tabla 1).

Una vez más, al igual que en contiendas electorales anteriores, resultó imposible realizar debates públicos en foros con la participación de todos los candidatos

15 Nos referimos a las elecciones presidencial del 25 de octubre del 2026 que enfrentó a Luiz Inácio Lula da Silva y a Flávio Bolsonaro.

Tabla 1. **Discursos polarizantes en la campaña electoral hondureña**

Candidato	Partido	Discursos clave
Salvador Nasralla	Partido Liberal	- Denunció el "narcocomunismo" y el narcoestado bajo Libre/Castro; alertó que Honduras se convertiría en una "nueva Venezuela/Cuba" si ganaba la izquierda. "El comunismo hace pobres para dar limosna"; romper con Foro de São Paulo/Maduro; alianzas Trump/Israel vs. China.
Nasry Asfura	Partido Nacional	- Rechazó "experimentos socialistas" y el "populismo chavista" de Libre que hunde la economía; defendió al sector privado contra expropiaciones. - "Único amigo de la libertad"; "luchar contra narcocomunistas con Trump"; defender la democracia de las élites izquierdistas.
Rixi Moncada	LIBRE	- "No volverán" los golpistas y oligarcas del bipartidismo (Nacional/ Liberal); retó a ricos a pagar impuestos y pidió fin al neoliberalismo causante de pobreza. - Acusó a la oposición de violencia histórica (golpe de Estado del 2009) y prometió la lucha implacable contra corrupción sin pactos.

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en la información publicada en los medios de comunicación.

presidenciales. Este hecho refleja la baja calidad de la democracia hondureña, en la que persisten serias limitaciones para el diálogo y el libre intercambio de ideas entre quienes aspiran a dirigir el país.

En las elecciones de 2025, la polarización instaló una atmósfera de miedo, desconfianza y tensión en el electorado. Este clima se convirtió en terreno fértil para potenciar el "sentido común" de un amplio sector de la hondureñidad, vinculado a caudillos políticos tradicionales, iglesias y a la influencia estadounidense. En Honduras, aun en medio de la pobreza y exclusión social extendida, persiste la idea de que la prosperidad depende exclusivamente de la inversión extranjera, la defensa de la propiedad privada, el respeto a los valores religiosos y las buenas relaciones con Estados Unidos.

c) Los factores de poder decisivos en el resultado final

El grado de confrontación situó en el centro de la disputa a los factores principales de poder en el país, los que desempeñaron roles relevantes en la dinámica electoral. Sus decisiones incidieron de manera significativa en la intención de voto durante las elecciones del 30 de noviembre. Entre estos factores destacan: los medios de comunicación, el sector privado, las iglesias, las Fuerzas Armadas, la institucionalidad de justicia y el gobierno de los Estados Unidos.

- **Medios de comunicación**: desde el oficialismo se denunció la existencia de un supuesto golpe electoral promovido por el bipartidismo, colocando en el debate público una serie de audios divulgados por el Ministerio Público que, según esta versión, contenían evidencias de una conspiración de los partidos de derecha[16]. Por su parte, estos partidos impulsaron la denuncia de un posible fraude electoral y pusieron en duda las condiciones para la realización de las elecciones. En medio de esta confrontación, la amplia capacidad de cobertura de la prensa corporativa contrastó con el limitado alcance de los medios oficiales, generando un desbalance informativo que favoreció el posicionamiento del discurso opositor. Sin embargo, la principal batalla comunicacional se libró en las redes sociales, donde los partidos de derecha mostraron una mayor capacidad de posicionamiento que el partido de gobierno, especialmente en TikTok, una plataforma con fuerte presencia entre el público juvenil[17].
- **El sector privado empresarial**: el máximo gremio empresarial, el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), publicó mensualmente el "barómetro electoral" [18] —cuatro entregas— que recogía las percepciones de más de 1,000 empresarios. En cada publicación llamaron a un cambio de gobierno y destacaron que la relación con Venezuela afectaba "negativamente la inversión extranjera, especialmente de Estados Unidos". Asimismo, promovieron un voto masivo a favor de políticas de inversión y empleo, seguridad jurídica y alianzas con EE.UU.

16 "Audios del MP: investigación o exposición mediática". Criterio.hn, 30 de octubre 2025. Disponible en: https://criterio.hn/publicacion-de-audios-por-el-mp-investigacion-ejemplar-o-exposicion-mediatica/

17 "Informe revela fuerte dominio digital de Salvador Nasralla en jornada electoral del 30 de noviembre," Proceso Digital, 30 de noviembre de 2025. Disponible en: https://proceso.hn/informe-revela-fuerte-dominio-digital-de-salvador-nasralla-en-jornada-electoral-del-30-de-noviembre/

18 Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), "Resultados Barómetro Electoral," Barómetro Electoral COHEP 2025, consultado el 20 de junio de 2026 Resultados Barómetro Electoral - COHEP

- **Las iglesias**: tanto la Iglesia católica como la evangélica asumieron un papel activo en la coyuntura electoral. El 16 de agosto convocaron y realizaron la *Caminata de Oración*, que se llevó a cabo en 50 ciudades del país con el objetivo de "reafirmar la fe, orar por la familia y la democracia, y enviar un mensaje de esperanza". Semanas antes de las elecciones, el candidato Nasry Asfura firmó un acuerdo con la Confraternidad Evangélica de Honduras (CEH)en contra del aborto y en defensa del concepto de matrimonio tradicional[19]. Por su parte, Salvador Nasralla presentó a la misma agrupación su *Plan de Nación con Fe y Valores*[20]. Cabe destacar que en Honduras el 47% de la población profesa la religión evangélica, uno de los porcentajes más alto en América Latina[21].
- **Las Fuerzas Armadas y la institucionalidad de justicia**: la oposición las señaló como actores que habrían favorecido al partido LIBRE, buscando desbalancear la actuación institucional. En efecto, el jefe del Estado Mayor Conjunto, Roosevelt Hernández, expresó simpatía hacia el partido de gobierno y manifestó fidelidad a la presidenta de la República. Además, intentó disponer de las actas electorales para realizar, como institución armada, un conteo paralelo al del CNE. Por su parte, el fiscal general, aunque se alineó con la narrativa oficial sobre la supuesta organización de un "golpe electoral", no logró sostener ni documentar sus acusaciones de los audios mediante requerimientos fiscales contra las consejeras del CNE, representantes del PL y PN. La CSJ se negó a resolver recursos de amparo para suspender el Estado de Excepción en la jornada electoral y varios otros recursos sobre el conflicto de competencias entre el Congreso Nacional y el CNE en el escrutinio final.

  En una valoración retrospectiva, las actuaciones de las Fuerzas Armadas y del sistema de justicia terminaron afectando más que beneficiando al partido de gobierno, al generar percepciones de parcialidad institucional que no se tradujeron en resultados concretos capaces de fortalecer su posición en la coyuntura.

---

19 "Asfura y evangélicos firman acuerdo que rechaza el aborto y respeta concepto del matrimonio," Proceso Digital, 17 de noviembre de 2025 https://proceso.hn/asfura-y-evangelicos-firman-acuerdo-que-rechaza-el-aborto-y-respeta-concepto-del-matrimonio/

20 "Salvador Nasralla presenta 'Plan con Fe y Valores' a pastores," Christian Daily International, 7 de noviembre de 2025 https://es.christiandaily.com/news/salvador-nasralla-presenta-plan-con-fe-y-valores-a-pastores

21 "Honduras, el país con mayor porcentaje de evangélicos de LATAM," NoticiaCristiana.com, enero de 2023 https://noticiacristiana.com/2023/01/honduras-pais-mayor-porcentaje-de-evangelicos-de-latam/

- **Injerencia extranjera**: la administración de Donald Trump intervino directamente en el proceso electoral mediante al menos tres publicaciones en su plataforma Truth Social, replicadas en X. En estos mensajes retomó la narrativa de la derecha hondureña. En el principal tuit afirmó: “La democracia está en tela de juicio en Honduras el 30/11. ¿Maduro y sus narcoterroristas tomarán control como en Cuba, Nicaragua y Venezuela? Nasry ‘Tito’ Asfura defiende la democracia y lucha contra Maduro. Es el único verdadero amigo de la libertad. No puedo trabajar con Rixi Moncada (cercana al comunismo) ni con Nasralla (no confiable). Tito y yo trabajaremos juntos contra narcocomunistas y daremos ayuda al pueblo hondureño. ¡No se dejen engañar! Voten por Tito Asfura por libertad y democracia”[22]. Con este mensaje, la “cancha se inclinó” a favor de Asfura y las reglas clásicas de una contienda democrática quedaron trastocadas.

En resumen, los principales factores de poder que influyeron en el desenlace electoral —medios de comunicación, gran empresariado, iglesias, Fuerzas Armadas, sistema de justicia y el gobierno de Estados Unidos— resultaron en su mayoría desfavorables para el partido de gobierno. Este escenario, previo al sufragio, configuró una correlación de fuerzas favorable a los partidos de derecha. Como consecuencia, el proyecto de la Refundación y del Socialismo Democrático quedó aislado en un terreno político altamente adverso a sus propuestas de gobierno.

4) Resultados presidenciales de 2025: del pluralismo tripartito a la concentración bipolar del voto

El proceso electoral primario (9 de marzo de 2025) y general (30 de noviembre de 2025) mantuvo la constante de polarización, desconfianza, tensión, miedo e incertidumbre. Fueron elecciones concebidas por las principales fuerzas políticas como de “suma cero”. A ello contribuyó una autoridad electoral que no logró consolidarse como organismo independiente, autónomo y con capacidad técnica. Los resultados finales se entregaron en dos momentos: los presidenciales, 24

22 “Elecciones en Honduras: fuerte apoyo de Donald Trump al candidato Tito Asfura,” Infobae, 28 de noviembre de 2025. Disponible en: https://www.infobae.com/estados-unidos/2025/11/28/elecciones-en-honduras-fuerte-apoyo-de-donald-trump-al-candidato-tito-asfura/

días después de las votaciones, y los de Congreso Nacional y gobiernos locales, 30 días más tarde. Los retrocesos democráticos fueron evidentes y la calidad de la democracia hondureña cayó a sus niveles más bajos.

Para una lectura más precisa de estos resultados, en las siguientes páginas se abordarán los temas que siguen: a) el escrutinio de votos y certificación de los resultados finales; b) resultados presidenciales y participación electoral; c) comportamiento del voto urbano y rural; d) volatilidad y competitividad electoral; e) disputa por el voto independiente y la batalla cultural; y f) Un punto aparte, el fenómeno político de Nasralla.

a) El escrutinio de los votos y la certificación de los resultados finales.

Este acápite es un resumen del último informe de monitoreo electoral realizado por el CESPAD (2025)[23]. El escrutinio y la certificación de los resultados requieren un abordaje especial, pues constituyeron el momento más irregular de las elecciones generales. Este proceso incluyó las decisiones del CNE sobre el dispositivo biométrico y sus validaciones, así como sobre el Sistema de Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP). Además, abarcó sus decisiones respecto a la certificación final de los resultados.

i) Dispositivo biométrico y controles de validación

La biometría, diseñada como un mecanismo de control de integridad, sufrió un debilitamiento deliberado por decisiones políticas dentro del CNE.

- **Eliminación de validaciones**: por decisión mayoritaria, el pleno del CNE eliminó el cruce obligatorio entre el número de votantes consignado en el acta de cierre y el registro del dispositivo biométrico.
- **Impacto en el proceso**: esta supresión de controles permitió que actas con inconsistencias ingresaran al sistema sin filtros previos, desplazando la detección de irregularidades hacia la etapa de escrutinio especial y sobrecargando el cierre del proceso.

23 CESPAD (2025): Elecciones 2025: análisis crítico y propuestas de reforma. Disponible en: https://cespad.org.hn/wp-content/uploads/2026/02/Elecciones-2025-analisis-critico-y-propuesta-de-reforma.pdf

- **Fallas de conexión**: durante los simulacros y la jornada electoral, se reportó la incapacidad de conectar múltiples dispositivos biométricos, lo que impidió su uso efectivo en todos los centros de votación.

ii) El TREP: ¿herramienta meramente informativa o con valor legal?

El TREP fue objeto de una intensa controversia técnica y legal. Inicialmente, las autoridades del CNE recalcaron que su función era meramente informativa y carecía de valor legal, ya que la única declaratoria vinculante era la que surgiera del escrutinio general del 100% de los votos.

En cuanto a su funcionamiento, se documentaron una serie de fallas operativas y debilidades críticas:

- **Fallas técnicas**: se reportaron simulacros fallidos antes de la elección, interrupciones en el portal de divulgación y dificultades para transmitir una parte significativa de las actas.
- **Vulnerabilidad del software**: hubo denuncias sobre la alteración del software del TREP sin cumplir con el protocolo de seguridad de las “tres llaves” (autorización colegiada concurrente), lo que puso en duda la integridad del sistema.

A pesar de haber sido deslegitimado públicamente y de las enormes fallas técnicas, la información del TREP terminó siendo la base para emitir las declaratorias oficiales de diciembre de 2025, contradiciendo el marco legal que exige el escrutinio físico total.

iii) El Escrutinio final y especial

El escrutinio general y especial pasó de ser una fase de verificación técnica a un escenario de administración de crisis y disputa política.

- **Planes de contingencia**: ante las fallas del TREP, el CNE activó los planes de “Contingencia 1 y 2” para integrar actas no transmitidas o no procesadas desde las Juntas Receptoras de Votos (JRV).
- **Fragilidad del cierre**: el escrutinio especial enfrentó parálisis por disputas entre representantes de partidos, agresiones físicas a los escrutadores y una fuerte presión social bajo en el sitio de los conteos con la consigna de “voto por voto”.

- **Declaratorias parciales**: el punto más crítico fue la emisión de declaratorias oficiales (especialmente la presidencial el 24 de diciembre) sin haber concluido el escrutinio especial de miles de actas pendientes ni resuelto todas las impugnaciones.
- **Inversión del sentido jurídico**: el escrutinio dejó de ser una garantía jurídica de cierre para convertirse en una fase subordinada a la urgencia política de declarar al ganador.

El conjunto de elementos expuestos evidencia las irregularidades procedimentales que marcaron el cierre de las elecciones hondureñas. Las irregularidades, sumadas a la abierta injerencia extranjera, constituyen un grave retroceso en la institucionalidad, en la normativa electoral y en la credibilidad y legitimidad de los resultados finales, situando a la democracia hondureña en la categoría de democracia defectuosa y reafirmando el carácter híbrido de su régimen político.

b) Los resultados del nivel presidencial y la participación electoral

En 2025, Honduras celebró elecciones primarias en los tres partidos predominantes (PL, PN y LIBRE) y elecciones generales abiertas a toda la ciudadanía. Los resultados de las primarias reflejaron la fragmentación y la polarización que han marcado la confrontación política durante los últimos 15 años. Aunque los partidos tradicionales del bipartidismo (PL y PN) concentraron el 67.2% de los votos, mantuvieron su división interpartidaria y distancia entre sí. En este contexto, la polarización entre las tres fuerzas principales fue evidente: PL obtuvo el 28%, PN el 36% y LIBRE el 35% (ver Cuadro 1). La misma tendencia se observó en la selección de los candidatos presidenciales: Salvador Nasralla (PL) alcanzó el 23%, Nasry Asfura (PN) el 37% y Rixi Moncada (LIBRE) el 40%.

Las elecciones primarias reflejaron el voto duro de cada partido. Se distinguieron por la capacidad organizativa y de movilización de las fuerzas políticas, la identidad partidaria de los votantes y su convencimiento ideológico. LIBRE, como partido de gobierno, mostró el mejor desempeño en comparación con las primarias de 2021[24]. Su crecimiento fue notable, sobre todo en los departamentos rurales,

24 Para mayor información ver: CESPAD (2025). Elecciones primarias hondureñas del 2025: continuidades y cambios en la larga disputa por la reconfiguración del sistema político. Disponible en: https://cespad.org.hn/elecciones-primarias-hondurenas-del-2025-continuidades-y-cambios-en-la-larga-disputa-por-la-reconfiguracion-del-sistema-politico/

probablemente impulsado por los programas de asistencia social y proyectos de infraestructura en esas zonas.

En contraste, los resultados de las elecciones generales evidencian un cambio de lógica y tendencia. Revelan una reconfiguración significativa e inesperada de las fuerzas políticas y, al mismo tiempo, una reversión de las dinámicas recientes. Desde 2013, los comicios apuntaban hacia la ruptura del bipartidismo tradicional; sin embargo, en 2025 la concentración del voto en los partidos históricos fue abrumadora (79.8%). Se reinstaló una competencia cerrada entre el PN y el PL, mientras el partido oficialista, LIBRE, quedó relegado a un distante tercer lugar, apenas capaz de movilizar la mayoría de su voto duro, pero no la totalidad del mismo (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. **Elecciones primarias y generales 2025: resultados del nivel presidencial. Votos válidos**

Partidos	Votos elecciones primarias	Porcentaje	Votos elecciones generales	Porcentaje
Liberal	656,741	30.0	1,455,076	39.50
Nacional	825,256	37.2	1,481,414	40.26
LIBRE	727,783	33.0	706,222	19.19
PINU			30,028	0.81
PDCH			6,450	0.17
Total	**2,209,780**	**100**	**3,679,190**	**100**

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en datos del CNE.

Esta nueva tendencia puede explicarse, entre otros factores, por el voto de castigo al partido de gobierno, el desenlace de la batalla cultural favorable a los partidos de derecha y la injerencia extranjera vinculada a la disputa geopolítica regional. Las causas más profundas de esta reconfiguración política serán abordadas en los siguientes acápites.

Tras varios días de controversias por el lento conteo y las exigencias de reconteo en actas con inconsistencias, el CNE declaró ganador a Nasry Asfura del PN. Con ello, marcó su retorno al poder tras apenas cuatro años fuera del gobierno. Para los movimientos sociales, este regreso supone la reedición de una gestión con

rasgos autoritarios y la consolidación del modelo extractivista. Además, anticipa el relanzamiento de proyectos como las Zonas de Empleo y Desarrollo (ZEDE), el abordaje represivo de la conflictividad socioambiental y un programa vigoroso de privatización de bienes públicos, en especial de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE).

Por otra parte, resulta de interés analizar el grado de participación y abstencionismo en las elecciones hondureñas del 2025 en comparación con procesos anteriores. La información muestra que, aunque la participación ha mejorado en los últimos años (rondando el 60%), si es que se compara con las elecciones del 2005 y 2009, todavía cerca del 40% de la población se abstiene de votar (ver Cuadro 2). Esta tendencia es consistente con la dinámica regional y refleja un creciente desencanto con la democracia[25].

Cuadro 2. **Elecciones generales 2025: participación y abstencionismo. 2005-2025**

Año	Censo Electoral	Votos Emitidos	Participación (%)	Abstención (%)
2005	3.98 millones	2.19 millones	55%	45%
2009	4.61 millones	2.30 millones	50%	50%
2013	5.35 millones	3.23 millones	61%	39%
2017	6.05 millones	3.48 millones	58%	43%
2021	5.18 millones	3.6 millones	69%	31%
2025 (a)	6.0 millones	3.7 millones	62%	38%
2025(b)	6.5 millones	3.7 millones	57%	43%

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en datos del CNE. 2025 (a) excluyendo a los votantes en el extranjero; 2025 (b) incluyendo a los votantes inscritos en el extranjero.

En comparación con las elecciones de 2021, la participación electoral en 2025 disminuyó siete puntos porcentuales, si se excluye el voto en el extranjero. Al incorporar a los electores inscritos en el exterior, la reducción alcanza los doce

25 Lucía Sol Miguel, "Más allá de la Ciudad de Buenos Aires: qué pasa con la participación electoral en América Latina," La Nación, 24 de mayo de 2025. Disponible en: https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/mas-alla-de-la-ciudad-de-buenos-aires-que-pasa-con-la-participacion-electoral-en-america-latina-nid24052025/

puntos porcentuales. Este retroceso puede explicarse, entre otros factores, por los altos niveles de polarización, miedo e incertidumbre que marcaron el proceso electoral. Se configura así una paradoja: una polarización intensa también puede generar desafección ciudadana.

Sin embargo, existen causas más profundas, señaladas en los informes anuales de LATINOBARÓMETRO[26] para el caso hondureño: elevados niveles de desconfianza en las instituciones —especialmente en los partidos políticos—, escaso interés en la política, percepción de que los partidos no representan los intereses ciudadanos, alta percepción de corrupción pública y baja credibilidad de las elecciones.

c) Comportamiento del voto urbano y rural

De acuerdo con las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE), la población urbana representa el 57% y la rural el 45%[27]. Aunque la tendencia apunta hacia una mayor urbanización, el promedio nacional sigue por debajo de las tasas de Centroamérica (60%) y de América Latina (80%)[28]. En el área rural, el 60.4% de los hogares vive en pobreza; de ellos, el 48.9% en pobreza extrema, de acuerdo con datos del INE[29] del 2025.

A pesar de los cambios registrados en las últimas décadas —como la sustitución del enclave bananero, la diversificación de la economía y el posicionamiento del sector maquilador—, el sector agropecuario y el agronegocio mantiene un peso relevante en la economía, al aportar el 13% del PIB y generar más del 32% del empleo. Por su parte, la industria manufacturera, especialmente la maquila, contribuye con el 18% del PIB. No obstante, el sector servicios concentra la mayor participación en la economía, con un 70%, e incluye actividades como la intermediación financiera, las telecomunicaciones, el transporte, el comercio y los servicios empresariales, entre otras[30].

---

26 Latinobarómetro (2024). La democracia resiliente. Disponible en: https://inep.org/images/2024/TXT/Latinobarometro-Informe_2024.pdf

27 Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015). Tomo 9: Proyecciones de población 2013–2050 (Tegucigalpa: INE, 2015). Disponible en: https://ine.gob.hn/2015/06/17/tomo-9-proyecciones-poblacion-2013-2050-2/

28 Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2016). La rápida urbanización de Centroamérica. Disponible https://www.sela.org/rapida-urbanizacion-de-centroamerica/

29 INE (2025). Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples.

30 Banco Central de Honduras (BCH) (2025). Informe del Producto Interno Bruto trimestral: II trimestre de 2025 (Tegucigalpa: BCH, 2025).

La economía hondureña sigue siendo pequeña, dependiente de una limitada canasta de productos de exportación y fuertemente vinculada a la inversión y al mercado estadounidense. En las últimas décadas se ha reconfigurado una reducida élite económica local con intereses diversificados en distintos rubros, que concentra la riqueza y las oportunidades en un país profundamente desigual. En contraste, el movimiento sindical prácticamente ha desaparecido y los nuevos movimientos sociales se muestran débiles y fragmentados. No obstante, existe un tejido social local diverso, especialmente en las zonas rurales, fortalecido tanto por las iglesias como por programas gubernamentales de carácter asistencialista.

Adicionalmente, al calor del sector servicios ha surgido un amplio sector asalariado y semiasalariado precarizado, pero sin organización social. Paralelamente, se ha conformado una clase media diversa: desde profesionales acomodados y socialmente posicionados en servicios especializados (tecnología y servicios digitales, reparación técnica, diseño gráfico, logística y transporte de proximidad, etc.), hasta un amplio y heterogéneo sector de “cuenta propia”. Este último agrupa a emprendedores con negocios relativamente viables, unos, y precarios, otros. Se caracterizan por el individualismo, el alto endeudamiento y las aspiraciones de ascenso social en la economía de mercado.

En grandes rasgos, este es el encuadramiento socioeconómico del país, el cual condiciona el desarrollo del sistema de partidos políticos. En este contexto deben interpretarse los resultados electorales por zonas geográficas. Cabe destacar que las áreas rurales continúan desempeñando un papel relevante en los procesos electorales y es necesario prestar atención a la nueva configuración social de los sectores urbanos.

Los resultados electorales por zonas geográficas reflejan el grado de implantación territorial de los tres partidos predominantes, aspecto clave para comprender las tendencias del voto. En primer lugar, tal como ha ocurrido a lo largo de la historia del país, la presencia del Partido Nacional es ampliamente predominante en las zonas rurales. (Ver Cuadro 3).

En los once departamentos que, según datos del INE, cuentan con más del 60% de población rural, el PN mantuvo el respaldo en sus baluartes tradicionales: Copán, Choluteca, El Paraíso, Intibucá, La Paz, Lempira y Ocotepeque. En comparación con las dos elecciones recientes (2017 y 2021), un dato relevante es que

Cuadro 3. **Elecciones generales 2025: votación en departamentos con más del 60% de población rural, resultados en el nivel presidencial (votos válidos)**

Departamentos	PL	PN	LIBRE	Total	P. Ganador	Segundo lugar
1) Copán	37.6%	45.1%	17.4%	100%	PN	PL
2) Choluteca	40.1%	44.2%	15.8%	100%	PN	PL
3) El Paraíso	30.4%	48.1%	21.6%	100%	PN	PL
4) Gracias a Dios	36.6%	35.0%	28.4%	100%	PL	PN
5) Intibucá	28.1%	51.6%	20.3%	100%	PN	PL
6) La Paz	36.2%	46.0%	17.9%	100%	PN	PL
7) Lempira	18.3%	53.7%	28.0%	100%	PN	LIBRE
8) Ocotepeque	36.0%	42.9%	21.1%	100%	PN	PL
9) Olancho	25.1%	45.8%	29.1%	100%	PN	LIBRE
10) Santa Bárbara	27.3%	39.2%	33.5%	100%	PN	LIBRE
11) Valle	41.2%	40.8%	18.0%	100%	PL	PN
% caudal electoral por partido político	31.3%	45.5%	23.2%	100.0%		
Peso del voto total obtenido por cada partido político	34.3%	49.0%	52.4%			

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en datos del CNE y del INE.

desplazó a LIBRE de la primera posición en sus principales bastiones rurales: Olancho y Santa Bárbara. De los once departamentos con mayor población rural, el PN ganó en nueve, el PL en dos y LIBRE en ninguno. Este último partido solo alcanzó el segundo lugar en Olancho, Santa Bárbara y Lempira, siendo el último en el resto de departamentos. En el total del voto rural, el PN concentró el 45.5%, seguido por el PL con 31.3% y LIBRE con 23.2%.

Estos datos contrastan con los resultados de las elecciones primarias, en las que LIBRE disputaba de cerca al PN el voto rural, mientras el PL prácticamente había desaparecido de esa circunscripción. En todo caso, reflejan una fuerte reconfiguración del voto en las elecciones generales y evidencian los limitados resultados

de la política clientelista de LIBRE, así como las falencias de su organización partidaria y de su trabajo político-ideológico para ampliar la base electoral en las zonas con mayores niveles de pobreza y exclusión social.

Por el contrario, en los siete departamentos más urbanos el Partido Liberal se impuso en la mayoría: Atlántida, Colón, Cortés, Islas de la Bahía y Yoro. El Partido Nacional solo fue dominante en Comayagua y Francisco Morazán, mientras que LIBRE no logró ganar ningún departamento (ver Cuadro 4). En el total de los votos urbanos, el PL agrupó el 46.6%, seguido por el PN con 37.0% y LIBRE con 16.4%. Es llamativo que, dentro del peso del voto propio obtenido por el PL, el voto urbano represente el elevado porcentaje del 65%.

El papel dominante del liberalismo en las áreas urbanas se reafirmó con su posicionamiento en las veinte principales ciudades del país, que concentran el 49% de la carga electoral. Este resultado no debe ser interpretado sin considerar el aporte de la candidatura de Salvador Nasralla a este resultado. Es de aclarar que son datos correspondientes al nivel presidencial, lo cual no necesariamente coincide con la votación del nivel municipal.

El PL ganó en catorce de esas veinte ciudades, con triunfos superiores al 60% en San Pedro Sula, Choloma, Villanueva, El Progreso y Puerto Cortés. El PN triunfó en seis: Distrito Central, Danlí, Juticalpa, Catacamas, Olanchito y Yoro. LIBRE no obtuvo victorias; solo alcanzó el segundo lugar en Catacamas. Con esta excepción, en los lugares donde no triunfó el PL, el segundo puesto correspondió al PN, y viceversa. El saldo final en las veinte principales ciudades se distribuyó de la siguiente manera: PL 48.2%, PN 35.3% y LIBRE 16.5% (ver en Anexo Cuadro A.1). En consecuencia, en las elecciones generales, el PL emergió como la principal fuerza política urbana del país. Sin embargo, en estas elecciones generales, el gran convocante fue Salvador Nasralla, un factor coyuntural que puede generar una falsa sensación de fortaleza en el liberalismo.

El contundente triunfo del liberalismo en Cortés (61%) denota el respaldo de un amplio sector de asalariados y de la clase media. En contraste, LIBRE no logra consolidarse en el ámbito urbano: apenas alcanza el 16.4% a nivel general, 12.3% en el departamento de Cortés y 19.2% en Francisco Morazán. Los porcentajes son aún menores en ciudades clave como San Pedro Sula (12%), Choloma (10.5%), Villanueva (11.2%) y Puerto Cortés (9.3%), donde reside buena parte de

la clase trabajadora. Un partido progresista sin presencia significativa en la clase trabajadora y en capas medias urbanas enfrenta serias limitaciones para convertirse en una fuerza social transformadora.

Cuadro 4. **Elecciones generales 2025: departamentos más urbanos, resultados a nivel presidencial (votos válidos)**

	PL	PN	LIBRE	100%	Partido ganador	Segundo lugar
1) Atlántida	52.7%	32.1%	15.2%	100%	PL	PN
2) Colón	40.7%	36.1%	23.1%	100%	PL	PN
3) Comayagua	41.9%	43.1%	15.0%	100%	PN	PL
4) Cortés	61.0%	26.7%	12.3%	100%	PL	PN
5) Francisco Morazán	35.2%	45.6%	19.2%	100%	PN	PL
6) Islas de la Bahía	59.2%	31.0%	9.8%	100%	PL	PN
7) Yoro	44.0%	37.2%	18.7%	100%	PL	PN
% caudal electoral por partido político.	46.6%	37.0%	16.4%	100.0%		
Peso del voto total obtenido por cada partido político	65%	51%	47%			

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en datos del CNE y del INE.

En resumen, los resultados de las elecciones generales en el nivel presidencial expresan un **clivaje (fractura) social y territorial del voto**. Esto replantea los términos de la polarización y la competencia política. Los votos válidos se concentran en el bipartidismo (80%), que refuerza su control en territorios decisivos tanto urbanos como rurales. Aunque LIBRE mantiene una presencia fragmentada a nivel nacional (19.9%), pierde capacidad competitiva. La polarización no desaparece por completo; sin embargo, resurge la disputa tradicional entre el PN y el PL.

En tales circunstancias, la polarización entre LIBRE y el bipartidismo ha pasado a un segundo plano. Sin embargo, aún no está claro el nuevo perfil que adoptará la disputa política hondureña. Un elemento clave que solo el tiempo aclarará es el papel que desempeñará a futuro Salvador Nasralla, principal convocante del 30 de noviembre, con una cuota electoral propia similar o superior al caudal del PL y de LIBRE.

Ahora bien, los resultados generales de las elecciones aquí presentados nos interrogan sobre qué cambios fueron los que se operaron en el sistema de partidos políticos y cómo las decisiones individuales de los votantes contribuyeron a esas modificaciones. Estos serán los temas que abordaremos a continuación.

d) La volatibilidad y competitividad electoral

Tanto la volatilidad como la competitividad nos permitirán comprender la naturaleza y los cambios del sistema político hondureño en los últimos años, especialmente los ocurridos durante las elecciones presidenciales de noviembre de 2025. Sin embargo, ambos conceptos solo pueden analizarse con datos que cubran un amplio período. El Cuadro 5 muestra esta evolución a lo largo de cuatro décadas de democracia electoral, desde 1985 hasta 2025.

La **volatilidad electoral** se entiende como "el grado de cambio o fluctuación en las preferencias de voto de los electores entre dos elecciones consecutivas, reflejando la inconsistencia y movilidad del apoyo partidario"[31]. En términos simples, es el voto que se transfiere de un partido a otro. Indica el apoyo o rechazo del electorado hacia determinados partidos políticos; existen divergencias académicas sobre su medición. Sin embargo, con base en M. Bravo (2009[32], adoptamos la escala siguiente: baja (010%), moderada (1020%), alta (más de 20%) y extrema (más de 41%).

Por otro lado, la **competitividad electoral** se define por la distancia entre el candidato ganador y el segundo lugar. Este indicador refleja el carácter de la competencia: si fue muy reñida o si existieron diferencias más o menos amplias entre los dos principales candidatos. En este informe optamos por la escala basada en el "margen de victoria"[33]; sus valores son los que siguen: muy alta (0-3%), alta (3-7%), moderada (7-15%), baja (15-25%) y muy baja (más del 25%).

Tal como nos dice F. Cruz[34], "la volatibilidad nos ayuda a medir el grado de confianza que tiene el electorado en los partidos políticos" y "la competitividad contribuye a que entendamos qué tan peleadas o no son las elecciones".

---

31 Enciclopedia política. Disponible en: https://www.enciclopediadelapolitica.org/volatilidad_electoral/

32 Citada por: Ramírez, Karen (2021). Volatilidad y fragmentación electoral en las elecciones del poder ejecutivo y legislativo en Morelos, México. Pág. 436.

33 Artiga González, Álvaro (2000). Competitividad y participación electoral en El Salvador, 1982-1999. Págs. 275-276.

34 Cruz, Facundo (2016). Competitividad electoral en América Latina. Un estudio exploratorio de seis sistemas partidarios. P 175.

Desde una perspectiva histórica, Honduras mantuvo un sistema político estable y competitivo durante tres décadas gracias a su centenario bipartidismo. Sin embargo, en 2005 comenzaron a aparecer señales de deterioro. La alta competitividad en las urnas y el cuestionamiento de los resultados —elecciones ganadas por Manuel Zelaya frente a Porfirio Lobo— marcaron un punto de inflexión[35]. En 2009, en el contexto del golpe de Estado, se produjo la primera alteración significativa en la volatilidad electoral; esta no se explicó tanto por el traslado de votos entre partidos, sino por el fuerte abstencionismo de un sector del liberalismo opuesto a la ruptura constitucional.

Cuadro 5. **Volatilidad y competitividad electoral en el nivel presidencial en Honduras. 1985-2025**

	Volatilidad		Competitividad		Valoración
1985/1989	6.7	Baja	7.7	Moderada	Estable y competitivo
1989/1993	8.8	Baja	10.1	Moderada	Estable y competitivo
1993/1997	0.3	Mínima	9.9	Moderada	Estable y competitivo
1997/2001	9.0	Baja	8.0	Moderada	Estable y competitivo
2001/2005	5.9	Baja	3.7	Muy alta	Estable y muy competitivo
2005/2009	10.7	Media	18.5	Baja	Estable y poco competitivo
2009/2013	49.6	Extrema	8.1	Moderada	Muy volátil y competitivo
2013/2017	12.2	Media	1.6	Muy alta	Estable y muy competitivo
2017/ 2021	10.2	Media	14.2	Baja	Estable y poco competitivo
2021/2025	32.3	Alta	0.7	Muy alta	Volátil y muy competitivo

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en datos del CNE.
Nota: Los cálculos de la volatilidad electoral se han realizado utilizando el índice de Pedersen y el de competitividad en base a la escala del "margen de victoria" (Artiga, Álvaro).

Las elecciones del 2013 llevaron la volatilidad a niveles extremos. El bipartidismo se rompió y surgieron nuevas fuerzas políticas: LIBRE y el Partido Anticorrupción (PAC). El sistema político se reconfiguró pasando de un bipartidismo centenario a un nuevo tripartidismo[36]. Esto explica la relativa estabilidad registrada en las

35 Para una mirada más amplia, Cfr. Otero, Patricia (2016). La evolución del sistema de partidos políticos en Honduras (1980-2014): del bipartidismo tradicional al incipiente multipartidismo.
36 Otero, Patricia. Óp. cit. Pág. 236.

elecciones de 2017 y 2021, cuando el traspaso de votos entre partidos fue más moderado, marcando una clara tendencia hacia la reconfiguración del sistema político tradicional.

En el tema central de este informe, las elecciones de 2025, lo más relevante es que la volatilidad electoral se dispara y alcanza un nivel alto (32.3). Al mismo tiempo, la competitividad registra el valor más elevado de todo el período (0.7%), prácticamente un empate técnico. La alta volatilidad refleja una nueva reconfiguración del sistema político, aunque ya no con el signo de 2013; más bien, se trata de un retorno al bipartidismo tradicional. Los datos muestran que el tripartidismo surgido en 2013 no logró consolidarse y que, en 2025, el electorado optó por apoyar nuevamente a las fuerzas políticas tradicionales. Con cambios tan drásticos en un período tan corto (2013-2025), es posible sustentar que el sistema político hondureño atraviesa un momento especialmente crítico de transición.

Por ello, en este informe sostenemos que el retorno al bipartidismo tradicional aún no constituye una tendencia consolidada de cara a futuras contiendas electorales. La tensión derivada de las últimas elecciones muestra una mayor fragmentación de las fuerzas partidarias. Ya no se trata únicamente del PN, PL y LIBRE; a ellos se suma ahora el “Nasrallismo”, que por circunstancias especiales carece de representación propia en el Congreso Nacional y en los gobiernos locales. Uno de los principales hallazgos de las elecciones generales de noviembre es la fuerza propia que la figura de Nasralla ha adquirido en la disputa política nacional. En los dos apartados siguientes presentamos más argumentos al respecto.

e) La disputa por el voto independiente y la batalla cultural

Si nos limitamos al ciclo de la crisis de la democracia hondureña comprendido entre 2009 y 2025 —caracterizado por la realización periódica de elecciones y por una de las etapas de mayor inestabilidad política en la historia del país—, se constata que el voto independiente ha sido decisivo en los resultados finales de las últimas cuatro contiendas electorales (2013, 2017, 2021 y 2025).

Por ello, resulta pertinente una rápida conceptualización. Lo que en Honduras se denomina voto independiente, en la ciencia política corresponde al voto estratégico o voto útil. Este tipo de elector actúa bajo un “cálculo racional”: sacrifica su primera preferencia para evitar que su sufragio se convierta en un “voto desper-

diciado". En contextos polarizados, se guía por un consenso negativo en torno al "mal menor"[37]. En este escenario, el votante no elige al candidato que más se ajusta a sus ideales, sino a quien considera la única opción viable para bloquear al aspirante más rechazado, o al que percibe como una amenaza para sus intereses presentes y futuros.

Con base en datos del Cuadro 6, el aporte del voto independiente en los resultados finales electorales en Honduras ha sido, en promedio, del 32.5% del electorado del 2013 al 2025. No existen estudios sobre las características socioeconómicas ni sobre las inclinaciones políticas del votante independiente hondureño. Sin embargo, es posible identificar su comportamiento político y comprender sus decisiones electorales; en los comicios de 2013, un 80% de este tipo de votantes apoyó al PAC (44.98%) y a LIBRE (35.83%). Fue evidente su rechazo a los partidos tradicionales, en un contexto donde por primera vez la oferta electoral incluía dos partidos capaces de conectar con el electorado: la lucha contra la corrupción y la refundación del país.

En 2017 ese respaldo se mantuvo con un peso similar (78.10%), bajo la figura de la "Alianza de Oposición contra la Dictadura", encabezada por LIBRE e integrada también por el PINU, que apoyaba la candidatura presidencial de Salvador Nasralla. En 2021 el voto independiente se incrementó al 90%, en apoyo a la alianza de hecho entre LIBRE y Nasralla, con Xiomara Castro como candidata presidencial. Este comportamiento se desarrolló en un contexto marcado por el cuestionamiento ciudadano al fraude de 2017, la convicción sobre los vínculos del Partido Nacional con la macrocorrupción y el narcotráfico, así como la esperanza de un cambio político y social.

En las elecciones de 2025 esta tendencia experimentó un cambio significativo. Bajo la bandera del Partido Liberal, Salvador Nasralla conservó su capacidad de atraer el voto independiente (56.4%), aunque en una proporción menor que en el proceso anterior. Al mismo tiempo, el Partido Nacional captó el 43.5% de este segmento, mientras que LIBRE quedó prácticamente sin respaldo entre ese electorado. El PN pasó de obtener apenas el 9.9% del voto independiente en 2021 a alcanzar el 43.5% en 2025; en términos absolutos, este cambio representó un incremento de

37 Lago, I., & Montero, J. R. (2005). Todavía no sé quiénes, pero ganaremos: manipulación política del sistema electoral español.

Cuadro 6. **Elecciones Honduras: voto independiente del 2013-2025**

		2013			2017		
Partidos	**Votos elecciones generales**	**Voto independiente**	**%**	**Votos elecciones generales**	**Voto independiente**	**%**	**Votos elecciones generales**
Liberal	632,320	11,541	1.24	484,187	0	0.00	335,762
Nacional	1,149,302	166,865	17,93	1,410,888	261,561	21.89	1,240,260
LIBRE	896,498	333,336	35.83	1,360,442	932,828	78.10	1,716,793
PAC	418,443	418,443	44.98				
Total	3,096,563	930,185	100.00	3,255,517	1,194,389	100.00	3,292,815
Aporte %			30.03			36.68	

	2021			2025	
Partidos	**Voto independiente**	**%**	**Votos elecciones generales**	**Voto independiente**	**%**
Liberal	0		1,455,076	736,882	56.49
Nacional	90,958	9.98	1,481,414	567,497	43.50
LIBRE	820,315	90.01	706,222	0	
PAC					
Total	911,273	100.00	3,642,712	1,304,379	100.00
Aporte %		27.67			35.8

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en resultados del CNE. El total del voto independiente se obtiene de restar el total de las elecciones generales de las elecciones primarias.

567,497 votos. Sin ese notable crecimiento del apoyo proveniente del voto independiente, el Partido Nacional no habría alcanzado la victoria electoral.

¿Por qué ocurrió un cambio tan drástico? Los comicios de 2025 se desarrollaron en medio de una intensa batalla cultural, en la cual la confrontación no fue solo política, sino también simbólica. En el centro del debate se colocaron temas como la propiedad privada, la inversión extranjera, la familia, los valores religiosos y la ideología del comunismo y el socialismo, posicionados por los partidos de derecha como amenazas a las libertades democráticas y al modelo de vida tradicio-

nal, con referencias a Venezuela, Cuba y Nicaragua. Además, estos comicios se inscribieron en la disputa geopolítica regional y en la intervención directa de Donald Trump a favor del Partido Nacional. Los medios de comunicación corporativos, junto con las redes sociales, se convirtieron en las principales herramientas para amplificar esta confrontación en clave de tradición y orden, favoreciendo a los partidos tradicionales.

LIBRE no logró interpretar las aspiraciones y demandas del votante independiente, ni responder a sus principales preocupaciones sobre el futuro del país. Por el contrario, impulsó un programa político que generó miedo e incertidumbre entre este segmento del electorado. A ello se sumó el hecho de que no calibró oportunamente el costo político de la ruptura con Salvador Nasralla en 2023, quien participó activamente en la contienda de 2025 como candidato presidencial del Partido Liberal. Sin duda, Nasralla continúo siendo el principal convocante del voto independiente.

En el marco de la crisis de la democracia hondureña, el votante independiente ha respaldado proyectos de cambio democrático y de adecentamiento del poder político mediante amplias alianzas electorales, como ocurrió en el 2017 y 2021, sin olvidar su apoyo a LIBRE y al PAC en las elecciones del 2013. En realidad, no se trata de un voto esencialmente conservador. No obstante, cuando ha percibido amenazas —reales o imaginarias— a su estilo de vida, a sus valores tradicionales y a sus expectativas de movilidad social, tal como sucedió en las elecciones de 2025, ha acudido en masa a las urnas para favorecer la opción que le ofrece mayor estabilidad y certeza. En última instancia, esta dinámica es la que explica su conducta política del 30 de noviembre de 2025.

f) Un punto aparte, el fenómeno político de Nasralla

Salvador Nasralla, veterano presentador de programas de televisión, se ha convertido en los últimos doce años en un actor relevante de la política hondureña. Su primera aparición fue como “outsider” en el Partido Anticorrupción (PAC) en el 2013, impulsado por sectores de centro derecha para restar base electoral a LIBRE, recién organizado.

Fundó dos partidos de vida efímera: el PAC y el Partido Salvador de Honduras (PSH). Aun así, mantuvo vigencia como figura política nacional. En 2013, en una candidatura individual, obtuvo el 13% de los votos. En 2017 se presentó en

alianza con LIBRE; esas elecciones fueron fraudulentas y se le negó un triunfo legítimo. En 2021 apoyó la candidatura de Xiomara Castro como designado presidencial, y la candidatura de Castro resultó vencedora. En 2025, como candidato del Partido Liberal, volvió a ser víctima de fraude en unos comicios irregulares, sin conteo completo y con una diferencia mínima del 0.7%.

Similar a su trayectoria profesional, en la política ha mostrado diversas facetas, oscilando entre las más variadas opciones ideológicas. Inició en posiciones de derecha, evolucionó hacia la centroderecha, en determinado momento expresó su respaldo al chavismo y, en las últimas elecciones, se aproximó a la nueva ultraderecha. Durante varios años fue uno de los principales opositores de los gobiernos de JOH (2014-2021), denunciando con firmeza la corrupción y los vínculos con el narcotráfico. Asimismo, defendió la injerencia estadounidense en el proceso electoral de 2025, aunque posteriormente cuestionó ese intervencionismo y retomó su tradicional discurso anticorrupción, confrontando nuevamente al Partido Nacional. En los momentos más críticos del conteo electoral de noviembre de 2025, la dirigencia liberal le retiró su respaldo, dejándolo en un limbo político.

Lo más destacado es que, entre 2013 y 2025, Nasralla se consolidó como un actor con capital político propio. Fue capaz de convocar por sí mismo —o en alianza— al voto independiente: 45% en 2013, 78% en 2017, 90% en 2021 y 56% en 2025. A diferencia de otros candidatos que pierden fuerza al abandonar sus partidos, en su caso la convocatoria depende de su figura, especialmente entre jóvenes y sectores urbanos. Este fenómeno explica, en parte, los resultados adversos de LIBRE y la ilusión que hoy alimenta al Partido Liberal.

Vista esta situación en su conjunto, se evidencia la fragmentación del sistema político hondureño en cuatro fuerzas: el Partido Nacional, el Partido Liberal, LIBRE y Salvador Nasralla, quien permanece formalmente dentro del Partido Liberal, pero al margen de su dinámica interna y, por supuesto, de sus decisiones políticas. Sin embargo, será la fortaleza de cada una de estas fuerzas, así como la evolución de sus rupturas y alianzas, lo que terminará definiendo la reconfiguración del sistema político hondureño, inmerso en una transición compleja e incierta.

Las interrogantes que surgen son: ¿a futuro Nasralla continuará siendo un actor político? ¿aspirará a la presidencia de la república en el 2029? ¿continuará en el Partido Liberal o promoverá una candidatura propia? ¿alentará la constitución de una amplia alianza política de oposición?

5) Los resultados de las elecciones de diputaciones al Congreso Nacional y de los gobiernos locales

Los comicios presidenciales impactaron directamente en la elección de diputados y diputadas al Congreso Nacional. En comparación con 2021, el Partido Liberal (PL) aumentó su representación en un 86%, pasando de 22 a 41 escaños. El Partido Nacional (PN) también creció, aunque en menor medida: su representación subió un 11%, de 44 a 49 diputados. En cambio, LIBRE perdió fuerza, con una reducción del 30% que lo llevó de 50 a 35 escaños (ver Cuadro 7).

Estos resultados modificaron de manera significativa la correlación de fuerzas en el Poder Legislativo, sustentada en el acuerdo de cogobierno suscrito por los dos partidos tradicionales al inicio de la legislatura. En este nuevo escenario, el Partido Nacional —ya en el ejercicio del gobierno— ha logrado conformar con facilidad tanto mayorías simples (65 votos) como mayorías calificadas (86 votos). En contraste, LIBRE quedó relegado, sin capacidad de negociación ni de incidencia en la conformación de ambas mayorías, salvo que el acuerdo de cogobierno llegue a romperse.

En este contexto, la coalición bipartidista tiene capacidad para impulsar reformas constitucionales y derogar marcos jurídicos que requieren mayoría calificada. De esta manera, el tripartidismo como espacio de negociación entre las tres principales fuerzas políticas se ha clausurado en este momento. Y cabe interrogarse: ¿de manera temporal o definitiva?

Por su parte, en el ámbito de los gobiernos locales, LIBRE fue el partido con mayor crecimiento: aumentó un 38%, al pasar de 50 alcaldías en 2021 a 69 en 2025. El PN incrementó su participación en 6% y el PL decreció en 15%. Sin embargo, el peso principal sigue concentrado en los partidos del bipartidismo, que controlan el 78% de los municipios. Los territorios continúan siendo los espacios centrales de poder de los partidos políticos; en efecto, el clivaje rural-urbano es determinante. En este nivel se observó una variación respecto a las tendencias de las elecciones presidenciales. LIBRE obtuvo un mejor desempeño, al incrementar 285,007 votos a su favor en comparación con su desempeño presidencial. Es más, en las zonas rurales se consolidó como la segunda fuerza, desplazando al PL (ver Cuadro 8 en la página 39).

Cuadro 7. **Elección general 2021 y 2025: votación por niveles de elección**

Partido	Nivel de diputaciones			Nivel de gobiernos locales		
	2021	2025	Incremento/ decremento	2021	2025	Incremento/ decremento
Liberal	22	41	86%	90	76	-15%
Nacional	44	49	11%	142	151	6%
LIBRE	50	35	-30%	50	69	38%
PSH	10					
PINU	0	2	200%	1	1	0%
DC	1	1	0%	3		
PAC	1					
Otros				10	1	-90%
Municipios pendientes de resolución				2		
Total	**128**	**128**		**298**	**298**	

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en datos del CNE.

Algunos puntos de atención en este nivel de elección:

- El PN es hegemónico en municipios rurales. Esta capacidad se sostiene en arraigadas tradiciones familiares y en históricas redes clientelares alimentadas con recursos públicos: las transferencias municipales, los fondos legislativos de subsidios y los programas asistencialistas. Igualmente, se apoya en estructuras locales, liderazgos departamentales y una maquinaria electoral muy funcional. En fin, es el control de los poderes locales, que trasciende lo político-electoral y alcanza las economías territoriales.
- El PL se consolida como la fuerza política con mayor respaldo en municipios urbanos, aunque su presencia disminuye en forma significativa en las zonas rurales. Su influencia se refleja en el control municipal de siete de las principales ciudades del país: San Pedro Sula, El Progreso, La Ceiba, Villanueva, Comayagua, Puerto Cortés y Tocoa. Al igual que el PN, depende de redes clientelares, liderazgos departamentales y del uso de recursos públicos. Sin embargo, conviene subrayar que su desempeño en el ámbito municipal tiene menor alcance que en el nivel presidencial. Mientras en las elecciones presi-

denciales logra imponerse en catorce ciudades, en el plano municipal la cifra se reduce a siete.

- Aunque la fractura rural-urbana entre el PN y el PL es evidente, el PN no se limita al ámbito rural. Ha logrado el control municipal de nueve ciudades relevantes: Distrito Central, Danlí, Choluteca, Juticalpa, Siguatepeque, Olanchito, Tela, Yoro y La Lima. Su mayor triunfo fue en el Distrito Central, por el peso simbólico de ser la capital política y administrativa del país. A diferencia del PL, en el nivel municipal el PN mejora su desempeño: pasa de seis ciudades en la contienda presidencial a nueve en el control político municipal, en el marco de las veinte ciudades más importantes del país. Para una información completa de la votación en el nivel municipal, en las veinte ciudades más importantes ver en Anexo Cuadro A.2.
- LIBRE mantiene una presencia fragmentada a nivel nacional. Es una fuerza electoral real, aunque insuficiente para alcanzar plena competitividad. En el ámbito municipal, sin embargo, mejoró su posicionamiento respecto a las votaciones presidenciales. Obtuvo la victoria en tres de las veinte principales ciudades: Choloma, Catacamas y Santa Cruz de Yojoa. Además, aseguró el segundo lugar en otras siete: Distrito Central, El Progreso, Comayagua, Juticalpa, Olanchito, Tela y Yoro. Este desempeño contrasta de manera notable con sus pobres resultados en las elecciones presidenciales. En estas veinte ciudades, su respaldo municipal alcanza el 27.4%, porcentaje superior al registrado en el nivel presidencial del 16.5%.
- Llama la atención que, a nivel municipal, el voto rural representa el 63% del total de la votación, superando ampliamente el peso que esta población tiene en la estructura demográfica del país. Tanto el PN (40.4%) como LIBRE (32%) son los partidos más rurales. La gran ventaja del PN es que logra presencia en un número importante de las principales ciudades del país y, además, obtiene triunfos en departamentos relevantes por su carga electoral, como Francisco Morazán, Choluteca, Santa Bárbara, El Paraíso, entre otros.

El clivaje rural-urbano plantea claves relevantes para la disputa política. El futuro estará marcado por la capacidad de cada fuerza de construir mayorías efectivas y, al mismo tiempo, romper o consolidar los enclaves territoriales vigentes. Se trata de ganar voluntades, conectarse con las necesidades urgentes y estratégicas de las mayorías, tender puentes y construir alianzas. Más que un tema territorial, es un asunto político y social. Esto implica comprender el encuadramiento so-

cioeconómico del país, así como las tensiones entre la conservación del actual orden social y la necesidad de su reforma democrática.

Cuadro 8. **Elecciones 2025: votación del nivel municipal por partidos políticos y porcentajes (urbano y rural)**

	PL	%	PN	%	LIBRE	%	Gran total	%
Voto urbano	522,089	42.52%	384,361	31.31%	321,320	26.17%	1,227,770	37.3
Voto rural	558,785	27.10%	834,255	40.40%	669,909	32.50%	2,062,949	62.6
Total por partido	1,080,874	32.80%	1,218,616	37.03%	991,229	30.12%	3,290,719	100.0

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en datos del CNE.

6) La representación de las mujeres en el Congreso Nacional y en los gobiernos locales

Ahora realizaremos un breve repaso sobre la representación de género tanto en el Congreso Nacional como en los gobiernos locales. En Honduras existe un marco jurídico favorable para la participación política de las mujeres. Con las reformas aprobadas entre 2000 y 2012, conquistaron el derecho a una cuota del 50% y a la alternancia (mujeres y hombres) en las nóminas de elección de cada partido. Este avance quedó consignado en el Decreto 54-2012 y fue retomado en la Ley Electoral de 2021, en la que se precisó que la "alternancia" debía entenderse "de forma tal que dos (2) personas del mismo sexo no puedan figurar consecutivamente en la nómina" (artículo 75). Este mecanismo se aplica en el nivel presidencial con sus designados, en el Congreso Nacional en las nóminas de propietarios, en el ámbito municipal respecto a los cargos de alcalde y regidores, y también en la elección de autoridades de los partidos políticos.

Sin embargo, estas normas jurídicas se aplican de manera parcial, condicionadas por una cultura política machista y patriarcal que se resiste al incremento de la representación de las mujeres en espacios clave de decisión, como el nivel ejecutivo, el Congreso Nacional y los gobiernos locales. En las elecciones primarias del 9 de marzo de 2025 no se alcanzó la cuota establecida en la ley. El balance fue el siguiente:

En el PL, la presidencia fue ganada por un hombre; en el PARLACEN, las mujeres superaron la cuota (55%); en las diputaciones al Congreso Nacional alcanzaron el 40%; y en gobiernos locales, aunque en el nivel de regidoras se alcanzó el 50%, las candidaturas a alcaldesas fueron apenas el 12% y a vicealcaldesas el 34%. En el PN, el comportamiento fue similar, con la excepción de las alcaldías, en donde las candidaturas femeninas llegaron solo al 8%. En LIBRE, por segunda vez consecutiva una mujer obtuvo la candidatura presidencial, pero en el PARLACEN y en el Congreso Nacional los resultados fueron similares a los de PL y PN, compartiendo además la baja representación en las alcaldías (12%)[38].

Estos resultados ya anticipaban los límites y las tendencias que posteriormente se confirmarían en las elecciones generales. Al examinar los datos, se observa que las mujeres aún se encuentran lejos de alcanzar la paridad. En la elección del Congreso Nacional obtuvieron apenas el 28.1% de las curules, al resultar electas 36 diputadas de un total de 128 escaños. Por partido político, el Partido Liberal alcanzó la mayor representación femenina, con 13 diputadas (36.1%), seguido por el Partido Nacional, con 12 diputadas (33.3%); y LIBRE, con 11 diputadas (30.5%) (ver Cuadro 9).

Entre 2013 (31 diputadas) y 2025 (36 diputadas) se observó un incremento en la representación femenina en el Congreso Nacional con un total de 128 congresistas. Sin embargo, este avance continúa siendo insuficiente para garantizar la paridad establecida en la ley. La fase final de la competencia electoral reduce los logros alcanzados durante la nominación de candidatas en las elecciones primarias de los partidos políticos, donde la participación femenina ronda el 40%. La preferencia del electorado sigue inclinándose hacia las candidaturas masculinas, en el contexto de una cultura política marcada por el patriarcado y de un sistema electoral que privilegia el voto preferencial y directo, sin incorporar criterios de género. La profunda reconfiguración del voto en las elecciones de 2025 no tuvo un impacto favorable en la representación de las mujeres en el poder legislativo.

En lo que respecta a los gobiernos locales, el asunto de la representación de las mujeres es más complejo y deficitario. En las elecciones generales de 2025 apenas 18 mujeres lograron ser nombradas como alcaldesas (6.1% del total) (ver Cuadro 10) de un total de 298 gobiernos locales. Esta situación se ha mantenido

38 CESPAD (2025). Óp. cit. Págs. 18-19.

Cuadro 9. **Elecciones generales 2025: diputaciones por género (hombres y mujeres)**

Partidos	Número de diputaciones	Hombres	%	Mujeres	%
Liberal	41	28	68.2%	13	31.7%
Nacional	49	37	75.5%	12	24.5%
LIBRE	35	24	68.5%	11	31.4%
PINU	2	2	100.0%	0	0.0%
DC	1	1	100.0%	0	0.0%
Total	**128**	**92**	**71.8%**	**36**	**28.1%**

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en datos del CNE.

estancada en los últimos tres procesos electorales: 19 alcaldesas en 2017 y 16 en 2021. En las alcaldías, en contextos locales dominados por redes partidarias y violencia política, las candidaturas femeninas suelen ser relegadas a posiciones menos competitivas. Hay informes que indican que las mujeres son empujadas a candidaturas como vicealcaldesas y regidoras, pero no a la primera posición[39].

En efecto, la posición de las mujeres a nivel de regidoras es más ventajosa. En las elecciones de noviembre llegaron al 45% del total (ver Cuadro 10). El peso de esta representación es similar en los tres partidos predominantes: el PN (46.3%), seguido del PL (45.6%) y, por último, LIBRE (43.2%). Comparada con años cercanos, esta situación ha mejorado; con base en datos de la ONU Mujeres, en el 2017 las regidoras llegaron al 30.7% del total y en 2021 al 43.1%[40]. La cuota de género (50%) se aplica más fácilmente a listas de regidores, que son múltiples y flexibles, permitiendo la alternancia hombre-mujer sin ceder la cabeza de fórmula municipal; en alcaldías, los partidos priorizan candidatos varones con trayectoria y recursos[41].

39 UE Misión de Observación Electoral. Honduras. Informe Final sobre las Elecciones Generales de 2017. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/373041878-moe-ue-honduras-2017-informe-final.pdf

40 "Honduras: poderes Legislativo y Ejecutivo siguen en manos de los hombres," Criterio.hn, 1 de marzo de 2022. Disponible en: https://criterio.hn/honduras-poderes-legislativo-y-ejecutivo-siguen-en-manos-de-los-hombres/

41 CESPAD (2024). ¿A qué se debe la baja participación de las mujeres hondureñas en política? Disponible en: https://cespad.org.hn/a-que-se-debe-la-baja-participacion-de-las-mujeres-hondurenas-en-politica/

Con los datos anteriores, es posible afirmar que, como tendencia general, existe un progreso entrecortado en la representación de las mujeres en las diputaciones y un estancamiento en las alcaldías, mientras que se observa un crecimiento sostenido en las regidurías municipales. Los resultados de las elecciones generales de 2025 mantienen esa dinámica y muestran que aún se está muy lejos de alcanzar una representación equitativa y sostenible, tal como lo planteaba el espíritu del Decreto 54-2012 y las demandas del movimiento feminista y de mujeres de Honduras.

El mayor problema para las mujeres es que la representación descriptiva avanza muy lentamente, aunque muestra progresos, especialmente en el Congreso Nacional y en las regidurías. En contraste, la representación sustantiva sigue siendo muy deficitaria; es decir, las electas no ejercen plenamente a favor de los intereses y demandas de sus congéneres, son pocas las electas que abrazan las demandas a favor de las mujeres. Gobierno tras gobierno se posterga la aprobación de leyes y políticas públicas vinculadas a los derechos reproductivos, la violencia intrafamiliar y política, las casas refugio, la educación sexual integral, el acceso al crédito y los presupuestos con equidad de género. En los espacios locales la situación es aún más crítica, pues ni siquiera se avanza en la representación descriptiva. En conjunto, este panorama refleja uno de los aspectos más graves de la baja calidad de la democracia hondureña.

Cuadro 10. **Elecciones generales 2025: gobiernos locales por género**

Partidos	Alcaldes/ alcaldesas	Hombres	%	Mujeres	%	Regidores/ regidoras	Hombres	%	Mujeres	%
Liberal	77	73	94.8%	4	5.2%	553	301	54.4%	252	45.6%
Nacional	150	139	92.7%	11	7.3%	851	457	53.7%	394	46.3%
LIBRE	67	64	95.5%	3	4.5%	716	405	56.3%	311	43.2%
PINU	1	1	100.0%	0	0.0%	14	8	57.1%	6	42.9%
DC	0	0	n/a	0	n/a	2	1	50.0%	1	50.0%
Alianzas Municipales	1	1	100.0%	0	0.0%					
Pendientes de resultados	2									
Total	**298**	**278**	**93.9%**	**18**	**6.1%**	**2136**	**1172**	**54.8%**	**964**	**45.0%**

Fuente: elaboración propia del CESPAD, con base en datos del CNE.

7) Entre perdedores y ganadores

En las anotaciones anteriores hay suficientes elementos para entender por qué algunas fuerzas políticas ganaron y otras perdieron en la jornada electoral de noviembre. En este apartado sistematizaremos esas ideas y, de ser necesario, añadiremos otros elementos.

Para comenzar, surge una interrogante inevitable: ¿por qué LIBRE perdió las elecciones? Consideramos que las causas pueden agruparse en tres dimensiones: factores del contexto, desempeño gubernamental y errores de campaña.

Factores de contexto. Los cuatro años del gobierno de la Refundación se caracterizaron por una oposición sistemática a su gestión gubernamental, tanto por los medios corporativos, el sector privado, la Embajada de los EE. UU. y las ONGs nacionales con fuerte posicionamiento mediático. Es un hecho que en la élite dominante tradicional existían fuertes temores a los cambios propuestos por LIBRE, los cuales fueron percibidos como una "Venezuelización" del país. La batalla cultural fue permanente hasta la campaña electoral. LIBRE posicionó sus propuestas mediante narrativas ideológicas, confrontación simbólica y discursos de transformación social profunda. Pero en lugar de conectar con los potenciales electores y contrarrestar la campaña mediática de la derecha, esta polarización fue distanciándolo del "sentido común" de amplios sectores de la hondureñidad, mucho antes de que se ingresara a la coyuntura electoral.

Factores de desempeño. La gestión gubernamental no fue consistente con las transformaciones profundas que se habían prometido. No se atendieron problemas urgentes, como el deterioro del sector salud heredado de la pandemia, ni se desmontaron las estructuras de concentración de poder y nepotismo provenientes de la administración anterior. En ese contexto, tomó fuerza como consigna antigubernamental el "Fuera el Famillión". El incumplimiento de la promesa de instalar la CICIH tuvo un alto costo electoral, mientras que la falta de respuesta a las principales demandas de los movimientos sociales generó también un costo político y simbólico. Las reformas sustantivas o estructurales no llegaron a concretarse. Finalmente, la intolerancia frente a la crítica, incluso proveniente de actores aliados, evidenció una deriva autoritaria.

Factores del diseño e implementación de la campaña electoral. La campaña arrastró las debilidades acumuladas de un contexto político adverso y de la gestión gubernamental. No hubo espacio para la autocrítica y se presentó un programa de gobierno acompañado de un discurso político dirigido principalmente a los convencidos. La propuesta central del socialismo democrático despertó temor en amplios sectores de la población y, en lugar de convocar, generó rechazo social, abriendo espacio para la contracampaña del bipartidismo y de otros sectores de oposición. Tampoco se gestionaron adecuadamente las diferencias internas derivadas de las elecciones primarias ni se diseñó una política de alianzas con otras fuerzas políticas y sociales. La estrategia se sustentó en una lectura equivocada de los resultados del 28 de noviembre de 2021. En estas condiciones, los resultados catastróficos de noviembre de 2025 resultaban prácticamente inevitables, independientemente de la injerencia extranjera.

Sin duda, LIBRE es el principal perdedor de la jornada electoral. Para revertir esta situación va a requerir una profunda valoración autocrítica que implique ajustes a su programa político, la definición de estrategias de implantación territorial que lo posicione en zonas con relevancia estratégica, el desarrollo de acciones que lo conecten con las necesidades inmediatas y estratégicas del electorado, la formación de cuadros políticos, la depuración de su liderazgo, la democratización interna y la revisión de la narrativa política, entre otras medidas.

En contraste, la principal fuerza política ganadora fue el PN. El resultado parecía impensable, incluso para su propia dirigencia, debido al desgaste acumulado tras doce años de gobierno y al involucramiento de exfuncionarios en actos de macrocorrupción y claros vínculos con el narcotráfico. Sin embargo, la injerencia directa de Donald Trump en el último momento “inclinó la cancha” a su favor. A ello se sumaron las irregularidades del CNE en el escrutinio final de los votos.

No cabe duda de que el peor momento del PN ocurrió en las elecciones de 2021, cuando recibió el voto castigo de la ciudadanía. Aun así, su resultado no fue totalmente adverso: captó el 36.9% del electorado, obtuvo 44 curules en el Congreso Nacional y mantuvo la mayoría de los gobiernos locales, con 142 alcaldías (el 48% de 298). La mayoría de sus votos fueron propios, pues apenas logró atraer el 9% del voto independiente. Esto confirma que se trata de un partido centenario, con arraigo social y presencia en el poder local de numerosos municipios, un dato que no puede ignorarse en cualquier análisis político de la situación hondureña.

Además, el PN es la fuerza política menos afectada en su configuración interna por la prolongada crisis democrática que ha atravesado el país.

Su principal ganancia en esta coyuntura fue atraer al 43.5% del votante independiente, un comportamiento atípico en este sector, que en el mejor desempeño electoral del PN apenas lo había respaldado con alrededor del 20%. Este dato sugiere que, en medio de la polarización extrema que atravesó el país, la "racionalidad" de este voto estratégico colocó al PN como el guardián de confianza para garantizar estabilidad y orden. También refleja, en línea con tendencias observadas en América Latina, un incremento del respaldo social hacia las opciones políticas más conservadoras.

Por su parte, el PL, aunque perdió las elecciones, también puede considerarse un ganador a medias. En las elecciones generales de 2021 apenas obtuvo 335,762 votos (el 10% del total de la votación). Este partido, integrante de la pareja bipartidista, ha sido el más golpeado por la crisis democrática: implosionó tras el golpe de Estado de 2009 y, durante más de quince años, no logró siquiera posicionarse en el segundo lugar. Sin embargo, en noviembre alcanzó 1,455,076 sufragios, equivalentes al 39.5% del total. Con estos resultados, el liberalismo asume que ha recuperado la relevancia política. No obstante, creemos que se trata de una ilusión, pues este fenómeno fue posible gracias a la candidatura presidencial de Salvador Nasralla, quien ni siquiera es miembro pleno del partido, sino que actúa como un "outsider".

Esto explicaría que el PL haya ganado holgadamente en catorce de las veinte ciudades más importantes del país en la boleta presidencial, pero que, al trasladarse al ámbito municipal, apenas lograra triunfar en siete de ellas.

Finalmente, **Salvador Nasralla aparece como perdedor y, al mismo tiempo, ganador**. Perdedor porque, una vez más, fue despojado de la victoria electoral mediante un doble movimiento. Primero, la injerencia de Trump, que en los últimos días de la contienda modificó la intención de voto de un sector decisivo del electorado. Segundo, las irregularidades en el conteo: se emitió una declaratoria final sin contabilizar todos los votos ni resolver, conforme a la ley, los recursos de inconsistencias presentados.

Pero Nasralla también emerge como uno de los ganadores de este proceso. Ha quedado posicionado como un actor político con capacidad para movilizar un caudal propio de votantes, especialmente entre la población joven y urbana. Lo que deberá dilucidarse en el mediano plazo es si mantendrá el interés por la carrera presidencial y si conserva la pasión y las condiciones mínimas para emprender una nueva campaña de cara a las elecciones de 2029. Asimismo, será necesario considerar el efecto del desgaste político acumulado tras más de doce años de participación continua en la competencia por la Presidencia de la República.

8) A manera de reflexiones finales

Las elecciones generales del 30 de noviembre de 2025 revelan patrones y tendencias que permiten valorar la democracia hondureña e identificar desafíos de corto y mediano plazo.

La primera reflexión es la persistencia de una democracia defectiva e híbrida (Szmolka) [42], **distante de una democracia consolidada**. Esta condición se manifestó en la fragilidad del CNE, cooptado por intereses partidarios e incapaz de organizar y conducir las elecciones con independencia, autonomía y capacidad técnica; los intentos del partido gobernante de utilizar la justicia para intimidar a la oposición; y un estado de excepción que restringía formalmente el ejercicio pleno de las libertades democráticas. A ello se sumaron las irregularidades procedimentales del conteo y la certificación de resultados, que afectaron significativamente el derecho al voto. La competencia también estuvo condicionada por los medios de comunicación, el gran empresariado y las iglesias, así como por la intervención de Donald Trump a favor de Asfura, que distorsionó las condiciones de libertad e igualdad electoral.

Sobre este último aspecto, F. Freidenberg[43] advierte: “Este nivel de intervencionismo —apoyando explícitamente candidatos, condicionando ayuda económica, presionando sobre decisiones electorales o alertando sobre represalias si no se

42 Szmolka, Inmaculada (2010). Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos. su conceptualización, categorización y operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos. Pág. 117.

43 Flavia Freidenberg (2025). América Latina 2025: el voto castigo entre la fragmentación y la erosión democrática. https://criterio.hn/america-latina-2025-el-voto-castigo-entre-la-fragmentacion-y-la-erosion-democratica/

votaba de una determinada manera— marca un precedente peligroso que redefine las reglas del juego en la región".

Aunque el multipartidismo surgido desde 2013 amplió la representación de opciones político-ideológicas existentes en la sociedad hondureña, la democracia sigue limitada por la debilidad institucional y por liderazgos caudillistas con prácticas antidemocráticas y clientelares.

La segunda es la reconfiguración del sistema político. Los resultados finales evidenciaron una profunda transformación del comportamiento electoral y la persistencia de un proceso de transición caracterizado por la inestabilidad. El voto se concentró en los partidos del bipartidismo, que alcanzaron el 79.8% del total, lo que refleja una ruptura con la tendencia hacia la consolidación de un sistema tripartidista iniciada en 2013. Sin embargo, ello no implica un retorno mecánico al bipartidismo tradicional. Persiste un sistema fragmentado entre el PN, el PL, LIBRE y el "nasrallismo", cuya capacidad para convocar al electorado independiente se sostuvo entre 2013 y 2025. La elevada volatilidad electoral del 32.3% y el estrecho margen de victoria del 0.7% reflejan la inestabilidad de esta transición. A ello se suma un abstencionismo del 43%, expresión del desencanto ciudadano con la política y la democracia.

Siguiendo a A. Artiga[44], en Honduras aún estamos lejos de contar con un sistema de partidos políticos institucionalizado y estable. Esta debilidad se relaciona con la ausencia de "lazos duraderos con distintos grupos o sectores sociales" que permitan a los partidos sostener bases electorales relativamente previsibles y alcanzar victorias con algún grado de certidumbre. Amplios segmentos del electorado carecen de una identificación partidaria estable, toman sus decisiones en función de la coyuntura y de los perfiles de las candidaturas, o permanecen al margen de la competencia electoral. Desde esta perspectiva, la estabilidad del sistema requiere partidos capaces de "mantener y ampliar un electorado constante que comparta la ideología, los valores y el programa, con el fin de superar la competencia con los demás partidos".

La tercera es la práctica reiterada del voto castigo. En consonancia con las tendencias regionales, en 2021 y 2025 el electorado rechazó a los gobiernos por

44 Artiga González, Álvaro (1999). Enfoques para el estudio de los sistemas de partidos. Págs. 553-554.

su falta de respuestas a problemas inmediatos. Juan Orlando Hernández y el PN fueron castigados por la corrupción y la deficiente gestión de la pandemia. LIBRE, por su parte, no comprendió la urgencia de atender los problemas heredados, especialmente la crisis sanitaria, y de mejorar la seguridad, el empleo, los ingresos y el consumo, junto con respuestas contundentes contra la corrupción. Una ciudadanía desencantada busca soluciones y bienestar, mientras los gobiernos se alejan de esas aspiraciones.

Sobre la derrota de LIBRE, resulta pertinente la reflexión de A. García Linera[45]: las derrotas de los progresismos latinoamericanos "deben leerse como síntoma de una desconexión entre gobierno y sociedad". Desde esta perspectiva, los giros electorales no obedecen a cambios ideológicos del electorado, sino a fallas de conducción política, de resolución de problemas materiales y de construcción de sentido común.

La cuarta es la pérdida de centralidad de la polarización político-ideológica. Más que responder a la disyuntiva entre izquierda y derecha, el voto mayoritario por los partidos tradicionales expresó un castigo al oficialismo. En estas circunstancias, el clivaje urbano-rural adquirió mayor relevancia: el PN recibió un respaldo predominantemente rural, el PL concentró buena parte de su apoyo en los espacios urbanos y LIBRE obtuvo un voto más disperso entre ambos ámbitos a escala nacional.

Sobre este punto, las tendencias regionales indican que, si bien la polarización ideológica no ha desaparecido, ya no ocupa un lugar exclusivo y comparte centralidad con otros factores, como la desconfianza institucional, la crisis de representación y las respuestas frente a problemas urgentes. En este contexto, la polarización tiende a adquirir un carácter cada vez más afectivo: "no consiste solamente en pensar distinto, sino en sentir desconfianza, antipatía o desprecio por quienes pertenecen al otro campo político"[46].

La quinta es la batalla cultural y la disputa por la hegemonía. La polarización afectiva se expresó en una confrontación simbólica sobre temas sensibles como la propiedad privada, la familia, la religión y el "comunismo". Este debate activó miedos, reorientó el voto independiente y favoreció a la derecha.

45 A. García Linera. https://www.youtube.com/watch?v=jWuthmVwGsM

46 Rojo, J & Crespo, I (2023). «Lo político como algo personal»: una revisión teórica sobre la polarización afectiva.

En esencia, se trató de una disputa por la hegemonía que, en términos de Gramsci[47], debe entenderse como la capacidad de un partido o fuerza política para lograr que sus valores e ideas se vuelvan dominantes y sean asumidos por un amplio sector de la sociedad. Las narrativas de la derecha conectaron mejor con el "sentido común" de amplios sectores sociales frente a las propuestas de LIBRE, orientadas a la transformación estructural y contrarias al orden tradicional. Con ello, los partidos de derecha lograron reafirmar su hegemonía dentro de la sociedad hondureña, una hegemonía puesta en cuestionamiento durante el período de 2009 a 2025, marcado por la búsqueda de un nuevo rumbo para el país.

La sexta es la relevancia del voto independiente y su giro en 2025. Desde 2013, este voto —o voto estratégico— ha sido decisivo para configurar el sistema político. Hasta 2021 favoreció opciones contrarias al bipartidismo y contribuyó al triunfo de una amplia alianza en noviembre de ese año. Las aspiraciones de este heterogéneo sector se centraban en administraciones decentes, reformas democráticas básicas, lucha contra la corrupción, una economía incluyente generadora de empleo, un medio ambiente sano, seguridad y servicios públicos de calidad en educación y salud.

Ahí parecen situarse los límites de las transformaciones que la mayoría ciudadana respaldaría. Entre 2013 y 2021, ese electorado no enfrentó la posibilidad de una transformación radical mediante un proyecto socialista que cuestionara sus valores tradicionales y los imaginarios sobre los estilos de vida deseados. Esto podría contribuir a explicar su drástico giro en 2025, cuando más del 40% favoreció al PN y resultó decisivo para su triunfo. Desde nuestra perspectiva, LIBRE perdió el pulso del país. Queda abierta la interrogante de si este comportamiento expresa una derechización duradera y un respaldo sostenido al PN, o una respuesta defensiva y coyuntural. Por ahora no existe una respuesta concluyente: dependerá de la evolución de la nueva coyuntura y de la capacidad de los actores políticos para posicionar sus proyectos de oposición.

La séptima es la modificación de la correlación de fuerzas en el Congreso Nacional. El PN y el PL aumentaron su representación a 49 y 41 diputaciones, respectivamente, mientras LIBRE pasó de 50 a 35 escaños. Al margen de Salvador Nasralla, ambos partidos acordaron un cogobierno desde el escrutinio y lo consolidaron al integrar conjuntamente la Junta Directiva del Congreso.

47 Gramsci, A. (1981). Cuadernos de la Cárcel. México, ediciones ERA.

Este acuerdo les asegura los votos necesarios para mayorías simples (65 votos) y calificadas (86 votos). LIBRE deja de ser necesario para negociar cuotas de poder o respaldar proyectos y/o reformas legislativas, salvo que el cogobierno se fracture. Con las mayorías calificadas pueden impulsar reformas constitucionales y recurrir al juicio político para destituir funcionarios y modificar la correlación de fuerzas en órganos como el Ministerio Público y la Corte Suprema de Justicia. La tendencia se aleja de reformas democráticas sustantivas y apunta a una nueva concentración del poder y al restablecimiento de un proyecto autoritario favorable a los sectores tradicionalmente privilegiados, en un país profundamente desigual.

La octava es la persistencia de déficits en la representación descriptiva y sustantiva de las mujeres. Pese a la paridad normativa del 50%, su representación legislativa apenas pasó del 26.6% en 2021 al 30% en 2025. En las alcaldías permanece en el 6.1%: 18 mujeres frente a 280 hombres. Tras 25 años de aplicación del sistema de cuotas, establecido en 2000, persisten brechas estructurales que evidencian la baja calidad democrática.

La representación sustantiva plantea dificultades aún mayores: pocas mujeres llegan al Congreso con conciencia feminista o de sus derechos y voluntad política para mejorar la posición de las mujeres en la sociedad. A las barreras institucionales y partidarias se suman las culturales. La democratización del sistema político exige ampliar la participación femenina y superar los obstáculos que limitan su intervención en las decisiones nacionales y locales. Esto dependerá tanto de la capacidad de presión e incidencia de las organizaciones de mujeres y feministas como de la configuración de una correlación de fuerzas en el Congreso Nacional que haga posible la aprobación de reformas sustantivas orientadas a garantizar, de manera efectiva, la representación paritaria.

Finalmente, la democracia hondureña logró superar uno de sus momentos más difíciles. La demanda de un reconteo “voto por voto” no consiguió generar una presión ni una movilización ciudadana masiva, y los partidos terminaron aceptando, en la práctica, los resultados electorales. Sin embargo, la debilidad de la autoridad electoral, los cuestionamientos a la legitimidad del conteo y su distanciamiento de los estándares internacionales, sumados a la injerencia extranjera, evidenciaron retrocesos democráticos significativos. El país continúa, por tanto, en una zona de riesgo, con un sistema político en proceso de reconfiguración, marcado por la incertidumbre y la volatilidad.

Bibliografía

1) Alcántara Sáez, M. (2004). Partidos políticos en América Latina.
2) Aguilar Pinto, Emma del Carmen. De la representación descriptiva a la sustantiva en los congresos locales de México.
3) Artiga González, Á. (1999). Enfoques para el estudio de los sistemas de partidos.
4) Artiga González, Álvaro (2000). Competitividad y participación electoral en El Salvador, 1982-1999.
5) Banco Central de Honduras (BCH) (2025). *Informe del Producto Interno Bruto trimestral: II trimestre de 2025* (Tegucigalpa: BCH, 2025).
6) Bobbio, Norberto (1986). El futuro de la democracia.
7) Cruz, Facundo (2016). Volatilidad y competitividad electoral en América Latina. un estudio exploratorio de seis sistemas partidarios.
8) CEPAL (2022). La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes.
9) CESPAD (2025). Tendencias relevantes de la economía hondureña 2020-2025 y sus implicaciones sociales. (Sin publicar).
10) CESPAD (2025): Elecciones 2025: análisis crítico y propuestas de reforma.
11) CESPAD (2025). Elecciones primarias hondureñas del 2025: continuidades y cambios en la larga disputa por la reconfiguración del sistema político.
12) CESPAD (2024). ¿A qué se debe la baja participación de las mujeres hondureñas en política?
13) CESPAD (2011). Informe de Análisis Político Prospectivo. Crisis política en Honduras. Escenarios a diciembre de 2011.
14) CESPAD (2012). Informe de Análisis Político Prospectivo (mediano plazo). Honduras: ¿Ruptura o persistencia del bipartidismo tradicional? Escenarios probables 2013-2014.
15) CESPAD (2025). Elecciones 2025: balance crítico y el camino hacia reformas electorales.
16) CESPAD (2025). Tendencias relevantes de la economía hondureña 2020-2025 y sus implicaciones sociales.
17) CELAG (2025). Honduras: informe de coyuntura electoral.
18) CLACSO TV (2020). Entrevista a Álvaro García Linera.
19) Contreras Manrique, Julio Cesar & Ávila González, Sanjuana Anayeli (2025). La representación descriptiva y sustantiva de las mujeres en las legislaturas. Factores organizacionales de una maltrecha relación.

20) CNE. Ley electoral 2021 (Decreto No. 35-2021).
21) Dahl, R (2004). La democracia.
22) Dahl, R (2009). La poliarquía. Participación y oposición.
23) Dahl, R. A. (1999). *La democracia: una guía para los ciudadanos* (F. Vallespín, Trad.).
24) Downs, A. (1957). Teoría económica de la democracia (traducciones disponibles en español).
25) Freidenberg, Flavia (2015). Los sistemas de partidos de América Latina: dimensiones de análisis y aproximaciones empírico-comparadas. INE.
26) Freidenberg, Flavia (2025). América Latina 2025: el voto castigo entre la fragmentación y la erosión democrática.
27) Gramsci, A. (1981). Cuadernos de la Cárcel. México, ediciones ERA.
28) Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015). Tomo 9: *Proyecciones de población 2013–2050* (Tegucigalpa: INE, 2015).
29) Latinobarómetro (2023). Informe Latinobarómetro 2023.
30) Lago, I. & Montero, J. R. (2005). Lago, I., & Montero, J. R. (2005). *Todavía no sé quiénes, pero ganaremos: manipulación política del sistema electoral español*.
31) Lipset, S. M. & Rokkan, S. (1967). Estructuras de clivajes, sistemas de partidos y alineamiento de los electores: una introducción.
32) Lupu,N (2015). Party Polarization and Mass Partisanship: A Comparative Perspective.
33) Mainwaring, S. & Scully, T. (1995). La construcción de instituciones democráticas.
34) Mainwaring, S., & Pérez-liñán, Aníbal (2020). Las influencias internacionales y los regímenes políticos.
35) Nohlen, D. (2004). Sistemas electorales y partidos político.
36) Ramírez, Karen (2021). Volatilidad y fragmentación electoral en las elecciones del poder ejecutivo y legislativo en Morelos, México.
37) Otero Felipe, Patricia (2016). La evolución del sistema de partidos de Honduras (1980- 2014): del bipartidismo tradicional al incipiente multipartidismo.
38) O'Donnell, G. (2010). Democracia, agencia y Estado: teoría con intención comparativa.
39) PNUD (2023). "Conmigo o en mi contra": La intensificación de la polarización política en América Latina y el Caribe.
40) Przeworski, A (2010). Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades de autogobierno.

41) Przeworski, A (2022). Las crisis de la democracia. ¿Adónde pueden llevarnos el desgaste institucional y la polarización?
42) Przeworski, A. (2023). La mecánica del retroceso democrático. Instituto Nacional Electoral.
43) Sartori, G. (2005). Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis.
44) Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2016). La rápida urbanización de Centroamérica.
45) Rojo, J & Crespo, I (2023). «Lo político como algo personal»: una revisión teórica sobre la polarización afectiva.
46) Szmolka, Inmaculada (2010). Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos. su conceptualización, categorización y operacionalización.
47) UE Misión de Observación Electoral. Honduras. Informe Final sobre las Elecciones Generales de 2017.